LOS HOMBRES de la historia

49

La Historia Universal a través de sus protagonistas

Hegel

Livio Sichirollo

Centro Editor de América Latina



En toda la historia del pensamiento filosófico, Hegel es el único "protagonista renuente a serlo"; más aún: no es en absoluto un protagonista por razones objetivas, internas del sistema, por la coherencia misma del pensamiento. Con Hegel, el yo personal desaparece de la escena filosófica.

Hegel es verdaderamente un nudo de la historia: como Aristóteles, que durante siglos preocupó a la posteridad. Pero si bien conocemos los acontecimientos que siguieron a la filosofía aristotélica, procedemos hoy, en cambio, arrastrados por una corriente cuya dirección ignoramos.

A nuestras espaldas tenemos aquel sistema que cierra la historia para explicarla, y a la vez para promoverla: una totalidad que contiene en su interior la antítesis. No tiene importancia que Hegel supiese o no esto; esto - dice él -, es el saber de la filosofía; el ser - por el cual combatieron gigantes -, es la historia, es el tiempo, los verdaderos y únicos protagonistas. La filosofía se sabe como historicidad, sabe su largo nacimiento a partir de la no-filosofía, su contínuo morir en la historia. "Se es ateo en nombre de Hegel y en su nombre se espera la renovación de las diversas teologías.

Lo reinvindican tantos los revolucionarios como los tradicionalistas y los liberales.

Se ha visto en Hegel al más grande representante del idealismo y se lo ha considerado el vencedor de todo subjetivismo. Estudiado como hombre en el siglo XVIII, mecanicista, absolutista, se lo ha condenado como romántico, místico, obsesionado por la idea de un espíritu de los pueblos que actúa por detrás de la fachada de la historia y a las órdenes de otro Espíritu, todavía más aberrante, el Espíritu universal.

Sus discípulos fueron perseguidos como democráticos, demagogos, revolucionarios peligrosos, justamente por aquel Estado prusiano del cual Hegel habría sido filósofo oficial. Stahl, el filósofo de los conservadores alemantes de observancia protestante, no se concibe sin Hegel. Marx no ha ocultado nunca lo que le debía.

Los liberales, nacionalistas o no, han tomado de él muchos de sus argumentos"

La historia de la filosofía posterior a Hegel ya ha comenzado.

La filosofía hegeliana es la última filosofía moderna, es la primera filosofía contemporánea.

Nació en Stuttgart el 27 de agosto de 1770. Murió el 14 de noviembre de 1831.

Títulos ya publicados y que completan volúmenes de esta colección:

La civilizacion de los orígenes (*): Homero, Buda, Ramsés II, Solón, Moisés, Confucio.

Cristianismo y Medioevo (*) Carlomagno, Mahoma, Francisco de Asís, Marco Polo, Abelardo, Tomás de Aquino, Dante.

El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (*) Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche, Wagner.

El siglo XIX: La revolución industrial (*) Freud, Van Gogh, León XIII, Ford, Tolstoi, Bismark.

El mundo contemporáneo (*) Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin, Picasso

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia, por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma, Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Franco Occhetto, Andreina Rossi Monti.

49. Hegel - La Revolución Francesa y el período napoleónico
Este es el sexto fascículo del tomo La Revolución Francesa y el período napoleónico. La lámina de la tapa pertenece a la sección La Revolución Francesa y el período napoleónico, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 49:
F. Arborio Mella - Bildarchiv. d. Oest. Nationalbibliothek., Viena; p. 144 (1,2); p. 146 (1,3,4,); pp. 154-155; p. 160 (1,2); p. 166 (1,2). Schiller-Nationalmuseum, Marbach a. N.: p. 157 (1)
Tapa: Hegel. Retrato de J. Schlesinger, 1825. Deutsche Fotothek Dresden.

Traducción de Eduardo Prieto.

Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A., Luca 2223 Buenos Aires, en abril de 1969

Hegel

Livio Sichirollo

1770
27 de agosto. Nace en Stuttgart, hijo de Georg Ludwig, secretario ducal de la cámara financiera y luego jefe de la Cancillería, y de María Magdalena Fromm, su legítima esposa, "mujer de gran cultura que trataba afectuosamente al hijo mayor porque aprendía con mucha facilidad; ella misma le enseñó, a los cinco años, la primera declinación".

1773
Frecuenta durante dos años la *Escuela* primaria *alemana*, y luego, durante otros dos años, la *Escuela latina*. "La niñez de Hegel transcurrió tranquila y serena, sin nada de particularmente notable. A los seis años tuvo viruela en una forma gravísima ... En la casa de su padre reinaba un simple desahogo burgués y el orden. A través de la posición del padre se establecieron relaciones de toda clase con personas altamente ubicadas; y la corte y la política llegaron a ser cosa familiar aun para los niños. Se desarrolló en Hegel una atención multifacética, que actuaba en los campos más dispares con progresos casi uniformes, de manera totalmente involuntaria ...".

1777
Pasa al Gymnasium Illustre de Stuttgart, una escuela superior de carácter humanístico-religioso, donde Hegel siguió todo el curso de la enseñanza media (11 años). Aquí enseñaba Cristián Federico Göriz, tío de Hegel.

1783
Muerte de la madre. Su memoria era sagrada para Hegel. "Todavía en 1825, el 20 de setiembre, escribió desde Berlín a su hermana Cristiana: hoy es el aniversario de la muerte de nuestra madre, que está siempre presente en mi recuerdo."

1785
Comienza a redactar un *Tagebuch* (Diario) en alemán y en latín.
"... durante semanas y meses no registra nada. Dedica la mayor atención al progreso de sus conocimientos en el gimnasio ... A veces trasparenta un profundo sentido ético, pero no hay trazas de conflictos morales. El Diario constituye, sin embargo, una prueba del hecho de que Hegel se replegaba sobre sí mismo. "Ocupan en él una parte notable los resúmenes y extractos de libros; el elemento dominante es el interés cada vez mayor y renaciente por la historia. Estudios y lecturas: el iluminismo y la antigüedad clásica, revistas literarias, lengua y literatura griega y alemana, literaturas contemporáneas extranjeras, ciencias naturales y exactas; autores filosóficos: Locke y Hume, Kant (la *Crítica de la razón pura* sólo en 1789). Nos han llegado algunos breves escritos, en verdad de escasa importancia (*Sobre la religión de los griegos y los romanos, Sobre algunas características de los poetas antiguos,* por ejemplo), donde sin embargo se leen interesantes notas sobre la organización de la sociedad y de la cultura, relacionada con la función y la misión del arte y del artista.

1788
Conseguido el diploma en el otoño se inscribió en la universidad de Tubinga y el teólogo Schnurrer lo matriculó como becario ducal, huésped del Seminario teológico protestante de Tubinga (el célebre *Stift*). En un "curriculum" enviado a Goethe en 1804 Hegel escribe: "Después de dos años dedicados al estudio de la filología con Schnurrer y de la filosofía y de la matemática con Flatt y Beckh, obtuve el título de Magister Philosophiae; estudié aún tres años con Le Bret, Uhland, Storr y Flatt las disciplinas teológicas, hasta que aprobé el examen ante el Consistorio de Stuttgart. Me había decidido por la carrera eclesiástica, según el deseo de mis padres: permanecí fiel por inclinación al estudio de la teología, gracias a su vinculación con las literaturas clásicas y la filosofía." Pero lee también a Rousseau y estudia botánica y anatomía Comparte la habitación en el *Stift* con Hölderlin y Schelling: una amistad no sólo filosófica, que debía prolongarse durante quince años. No se mantuvo alejado de la vida estudiantil, sino que fue buen compañero en las discusiones, en la mesa —y en las tabernas— en los paseos; no fue de ninguna manera indiferente al atractivo femenino. El elemento dominante de las activas vinculaciones sociales es la Revolución francesa: el entusiasmo de Hegel es en este momento incondicionado. Se arrebatan los diarios franceses de la mano. En el *Stift* se fundó hasta un club político que tuvo agitada vida. Es cierto que los tres amigos, junto con otros compañeros, plantaron un árbol de la libertad en un prado no lejano de Tubinga.

1790
27 de setiembre. Magister Philosophiae. Continúa los estudios, pero prevalecen en él intereses particulares. Un compañero lo definió como "ecléctico": "se afanaba aún en distintas direcciones, con cierta altanería, en el reino del saber". Conservamos de este período un fragmento de cierta importancia: *Religión nacional y cristianismo*: nostalgia por la *polis*, por el hombre griego que vive la comunidad; crítica del cristianismo, de su optimismo, de su oposición al Estado. Reconoce el derecho del iluminismo a la libertad subjetiva, pero no experimenta satisfacción en la realidad que resulta determinada por ésta.

1793
Otoño. Disertación "pro candidatura examinis consistorialis" [para la candidatura al examen consistorial]. El "curriculum" continúa así: "Entre las profesiones que se ofrecían a mi condición elegí la que me dejaba libre del trabajo profesional propiamente dicho, del deber del ministerio eclesiástico, y me ofrecía amplia posibilidad de dedicarme a la literatura antigua y a la filosofía y ocasión de vivir en el exterior. En verdad, acepté dos veces el puesto de preceptor, en Berna y en Francfort: esta ocupación me concedía bastante tiempo para proseguir el estudio de la ciencia que había fijado como fin de mi vida." Tiene entonces su primer empleo en casa de la familia Steiger, profesión que fue también la de Kant, Fichte y Herbart. Hegel no publicará hasta el año 1801, pero continúa trabajando con dedicación y asiduidad. A la hermana le parece "muy encerrado en sí mismo, casi triste". Sus intereses no han cambiado; es sin embargo significativo que su primer trabajo llevado a término (aparecido luego en forma anónima) sea la traducción de una obra de derecho constitucional de Vaud. Los dos textos más importantes de este periódico son una *Vida de Jesús, La positividad de la religión cristiana* y el intercambio de cartas con Schelling.

1797
Enero. Preceptor en Francfort del Meno: en casa del comerciante Gogel puede gozar de una notable libertad. Se reencuentra con Hölderlin y otros compañeros de Tubinga; nuevas y numerosas amistades. Estudia ahora economía política (Stewart) se dedica todavía al derecho (en particular a la doctrina del derecho de la *Metafísica de las costumbres* de Kant), a la historia contemporánea (pero en sus reflejos institucionales: prepara un ensayo sobre el sistema electoral de Würtemberg y sobre los defectos de su constitución, y trabaja en torno a la *Constitución de Alemania*). El escrito más amplio es el *Espíritu del cristianismo y su destino* (sobre el fin del mundo antiguo y el nacimiento del cristianismo como Iglesia, religión positiva); el más maduro es el llamado *Fragmento de sistema* (sobre la relación vida como unidad-oposición y filosofía como expresión de la oposición y medio para comprenderla).

1799
Muerte del padre. Hegel hereda un pequeño patrimonio y puede pensar en dedicarse a la carrera académica.

1801
Hegel publica en Jena su primer escrito: *Diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling, en relación con las contribuciones de Reindhold para una comprensión de conjunto del estado de la filosofía a comienzos del siglo* XIX: es una obra de elevadísimo nivel que muestra ya la madurez de su genio. En Jena, "el Eldorado filosófico", donde habían ofrecido a Schelling a los 23 años un cátedra, sostiene, el 27 de agosto, la opción a la libre docencia con la *Dissertatio philosophica de orbitis planetarum*. [Disertación filosófica acerca de las órbitas de los planetas.]
Dice en el "curriculum": "... después de la muerte de mi padre decidí dedicarme por completo a la ciencia filosófica, y la fama de Jena no me dejó otra elección respecto del lugar donde podría tener oportunidad, según mis planes, de perfeccionarme aún de la mejor manera y de intentar la enseñanza". Daba las lecciones *ex dictatis*, es decir sobre apuntes propios y no, como era costumbre, sobre la base de un manual acreditado. Argumento: *tota philosophiae scientia, i.e. philosophia speculativa (logica et metaphysica), naturae et mentis* [toda la ciencia de la filosofía, es decir, la filosofía especulativa (lógica y metafísica), la de la naturaleza y la del espíritu] (los así llamados sistemas de Jena, que serán publicados un siglo más tarde, indican ya los lineamientos de la futura *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: Lógica, Filosofía de la Naturaleza, Filosofía del Espíritu). Dicta también el primer curso de historia de la filosofía. El número de sus oyentes era de veinte a treinta. En el verano de 1804 no dio clases, quizá por falta de alumnos. La exposición de Schelling era fascinante, segura, brillante. moderadamente teatral. Los modos de Hegel eran en cambio simples: "su exposición era la de un hombre que, haciendo completa abstracción de sí mismo, vuelto sólo sobre su tema, no carecía de la expresión apropiada sino de la plenitud retórica... no tuvo influjo alguno sobre la masa de los estudiantes. Esta sólo lo conocía como un ser extraño y oscuro... Pero en compensación se le mantuvo tanto más fiel un círculo restringido de discípulos y admiradores, cuyo entusiasmo, sobre todo en los últimos años de su permanencia en Jena, creció extraordinariamente".

1802-1803
Funda y dirige con Schelling el "Kritisches Journal der Philosophie" (Revista crítica de filosofía): "Aquí —continúa y concluye el 'curriculum'— están mis escritos: la Introducción; Cómo considera el común intelecto humano la filosofía; Sobre el escepticismo antiguo y moderno [= *El escepticismo en su vinculación con la filosofía*]; La filosofía de Kant, Jacobi y Fichte [= *Fe y saber*]; Cómo se ha tratado hasta hoy el derecho natural [= *Las maneras de tratar científicamente* ...]. En mi desempeño durante tres años como docente libre de filosofía he dictado sobre esta materia diversos cursos y, en mi opinión, en el pasado semestre invernal tuve un auditorio numeroso. La sociedad dual de mineralogía me acogió desde hace un año como segundo asesor, la de ciencias naturales, hace poco, como miembro. Puesto que la ciencia de la filosofía, cultivada en sus múltiples aspectos, se ha transformado en mi profesión, no puedo hacer otra cosa que expresar el deseo de ser propuesto por los serenísimos Regentes como profesor ordinario de la materia."

1805
Por intervención de Goethe (Hegel se encontraría con él muchos años después una sola vez, por pocas horas, pero los unía una alta consideración recíproca y hasta la amistad) obtiene una cátedra universitaria con un estipendio anual de 100 táleros.

1806
Batalla de Jena. Hegel deja la ciudad llevando consigo las últimas páginas de la *Fenomenología del espíritu*. Concluye así el período más rico, más original y quizá más inquieto de la actividad filosófica hegeliana.

1807
La *Fenomenología del espíritu*. Fracasadas las tentativas de pasar a la universidad de Heidelberg, su amigo y compañero de estudios Niethmmer, que era entonces funcionario del reino de Baviera, le propone la redacción del "Bamberger Zeitung". "La cosa podrá interesarme —escribe Hegel— porque, como sabéis, sigo con curiosidad los acontecimientos del mundo, y en tal sentido debería más bien temer esa curiosidad y sustraerme a ella." Hegel tenía elevadas aspiraciones, se proponía cambiar el tono de la prensa alemana, pero en realidad nunca estuvo satisfecho con este trabajo.
El 5 de febrero nació Ludovico, el hijo natural de Hegel, de una mujer llamada Burkhard, de Jena, que era la patrona de su casa. Tal hecho lo callaron los biógrafos. Son pocos los detalles que conocemos. Sin embargo, es cierto que Hegel trató de ocuparse de su hijo, de darle una instrucción y de procurarle un trabajo: hasta lo acogió en su casa más tarde, cuando ya estaba casado. Ludovico murió al servicio de los holandeses, en Extremo Oriente, en 1831.

1808
Niethammer piensa en Hegel para las innovaciones promovidas en los estados de la Liga Renana, especialmente en Baviera y particularmente en el campo de la instrucción: lo invita a ocupar el puesto de rector del Aegydiengymnasium de Nuremberg, con enseñanza de las materias filosóficas propedéuticas. En 1813 Hegel será nombrado también *Lokal-Schulrat* (consejero escolar): un cargo análogo al de inspector de estudios, autorizado además para examinar a los candidatos a la enseñanza de la filosofía. "Bajo su dirección el Gimnasio floreció, como se reconoció públicamente."

1811
Se casa con Marie von Tucher, de veinte años, descendiente de una de las más antiguas y nobles familias de Nuremberg. Nacerán dos hijos, Carlos y Emanuel. Hegel lleva una vida muy retirada. Trabaja intensamente. El gimnasio y la redacción de la *Ciencia de la Lógica* (que se publicará en Nuremberg en tres volúmenes entre 1812 y 1816) no le conceden descanso ni tiempo libre.

1816
Otoño. Después de una propuesta de Erlangen (para la cátedra de filosofía clásica) Hegel es llamado a la cátedra de filosofía de la universidad de Heidelberg. Todo transcurrió "con limpieza, dignidad y rapidez", observa Rosenkranz, contrariamente a lo habitual. Aparte de las lecciones de lógica, metafísica, derecho natural, dictó cursos de estética y de historia de la filosofía. No obstante su amistad con Daub (el teólogo y filósofo), con Creuzer (el mitólogo) y con Paulus (con el cual se encontraba viviendo por tercera vez en la misma ciudad: formaba parte de la administración del Estado y, junto con Niethammer, era uno de los amigos más viejos y queridos), el ambiente de Heidelberg le siguió siendo extraño. Pero la belleza de los lugares le encantaba. Paseaba muchísimo.

1817
La *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Asume la redacción de los

"Heidelberger Jahrbücher für Literatur" (Anales literarios de Heidelberg) para la sección de filosofía y filología, y allí publica diversos artículos filosóficos y políticos.

1818
Hegel ve realizarse una antigua aspiración suya que había mantenido totalmente secreta: por intercesión del ministro de Prusia, von Altenstein, su admirador, lo llaman a Berlín, a la cátedra que había sido de Fichte. Las cartas oficiales expresan la más alta consideración por el filósofo y no ocultan la fe en una respuesta positiva: "... este Ministerio sólo desea ver del todo satisfecha la expectativa de tantas personas que desde hace largo tiempo esperan con impaciencia que sea ocupada la cátedra de filosofía".
El 22 de octubre dictó la clase inaugural. Es ya el anuncio de la Filosofía de la historia del mundo: "el espíritu del mundo ha reencontrado aquí, en este Estado del espíritu, en esta universidad del centro, su realidad efectual". No hay énfasis en esto. No es el profesor Hegel quien habla, sino la Ciencia por intermedio suyo, y está perfectamente consciente de ello: se siente fuera de la contienda y ya se dirige, sobre todo, a la posteridad.
Adquiere una casa en Kupfergraben, número 4: una calle tranquila sobre un brazo del Spree, cerca de la universdiad y del centro frente a los jardines de Monbijou.

1820
Es nombrado miembro de la Real comisión examinadora científica para la provincia de Brandeburgo: "En tal carácter debía, por una parte, examinar en filosofía a los jóvenes que se presentaban como candidatos sea a la enseñanza o al examen de admisión a la universidad y, por otra, revisar y expresar su opinión sobre los protocolos de los gimnasios referentes al examen de quienes optaban al diploma y sobre las composiciones de alemán preparadas por estos últimos . . . era muy indulgente en el juicio de los trabajos de los alumnos. No quería que se exigieran de la juventud pensamientos originales."
Polémica con Schleiermacher.

1821
Aparece la Filosofía del derecho, con el doble título: *Lineamientos de filosofía del derecho. – Derecho natural y teoría del estado compendiadas para uso de las clases.* Es la última obra impresa de Hegel. Los otros cursos fueron publicados sólo después de su muerte, en varias ediciones no siempre felices y aún no definitivas.
Lista de los cursos universitarios berlineses (la doble fecha indica el semestre invernal): Lecciones de Estética: 1820, 1823, 1826, 1828/29; Lecciones de Filosofía de la historia: 1822/23; 1824/25, 1826/27, 1828/29, 1830/31; Lecciones de Historia de la filosofía: 1819, 1820/21, 1823/24, 1825/26, 1827/28, 1829/30; Lecciones de filosofía de la religión: 1821, 1824, 1827, 1829 (sobre la prueba de la existencia de Dios), 1831. Sobre la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (en sus tres partes: los alumnos publicaron una edición en tres volúmenes que reúne, bajo el nombre de *Zusätze*, los agregados a los diversos párrafos y los apuntes de las lecciones, y que ahora se conoce con el nombre de "Gran Enciclopedia") dio los siguientes cursos: 1818/19, 1819, 1819/20, 1820, 1820/21, 1821/22, 1823/24, 1825, 1825/26, 1826/27, 1828, 1830, 1831. Otras lecciones fueron dedicadas a la filosofía del derecho y a la Lógica y la metafísica.

1822
Viaje a Bruselas y a Holanda.

1824
Viaje a Praga y a Viena.

1827
Viaje a París. A su regreso visita a Goethe en Weimar.
A diferencia de Kant, que no viajó nunca, a diferencia de Fichte, Herbart, y Schelling, que sólo se movieron dentro de Alemania y en ciertas direcciones, Hegel fue uno de los primeros en sobrepasar los límites de su patria y en viajar en todas direcciones: y a diferencia de Leibniz, viajó por el gusto de viajar. Las descripciones de los viajes están consignadas en las cartas escritas a su mujer: "... ofrecen, en su manera concisa, una hermosa imagen de la personalidad de Hegel con su energía inmediata y asistemática . . . toda la riqueza de sus intereses y de su sensibilidad . . .". Contrariamente a las experiencias de sus años juveniles, lo atrae también el paisaje natural, especialmente en Holanda. Característica fundamental es su pasión y su curiosidad por el arte: la pintura holandesa del siglo XVII y la ópera italiana en Praga. Pero sobre todo le interesa la ciudad y su vida; no se cansa de pasear sin rumbo, como en Mala Strana (Praga) y en París, donde admira el gusto por lo superfluo. Son intensas sus relaciones sociales (en Praga frecuenta a Bucquoi, conocido filósofo naturalista, en París a V. Cousin).

1829
Es elevido rector de la universidad. En otoño se encuentra por última vez con Schelling en Karlsbad.

1830
25 de junio. Discurso para la celebración del tercer centenario de la Confesión de Ausburgo.

1831
El 14 de noviembre, en forma imprevista, después de una breve enfermedad, Hegel muere víctima del cólera. El discurso fúnebre lo pronuncia el rector Marheineke, en la universidad, dos días después. Su cadáver reposa junto a Fichte y a Brecht en el cementerio berlinés de Dorotheenstadt.

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL
SÄMTLICHE WERKE
HERAUSGEGEBEN VON GEORG LASSON

BAND XIX:
JENENSER REALPHILOSOPHIE
(NATUR- UND GEISTESPHILOSOPHIE)
I
DIE VORLESUNGEN VON 1803/04
MIT EINER HANDSCHRIFTPROBE



VERLAG VON FELIX MEINER IN LEIPZIG

1

1. Frontispicio de la edición de las obras de Hegel, al cuidado de Georg Lasson.

"Conócete a ti mismo" - no a tu yo

"Lo que hay de personal en mis escritos —dijo una vez Hegel a un comensal que lo miraba fijo como si fuese un tenor— es falso." Lo externo, lo casual, lo inmediato, lo subjetivo del yo (la forma de la nariz) no interesa a la filosofía. La pura interioridad, destinada a permanecer como tal o a exaltarse, es rechazada y eliminada con dureza por Hegel. Ciertamente, pese a las acusaciones de Kierkegaard, no niega al hombre viviente su yo profundo, sabe muy bien qué parte importante ha tenido en la historia del hombre y de la cultura el "conócete a ti mismo" desde Sócrates a Pascal, incluido Kant. Pero justamente por ello piensa que debe dar una interpretación de esa máxima adecuada a los tiempos nuevos, la única históricamente coherente. La historia de los hombres y de las culturas —como irá demostrando— son sus hechos, sólo aquello que de vez en cuando han realmente sido; son la demostración de la perfectibilidad y de la educación del género humano: "quien ha afirmado esto adivinó algo acerca de la naturaleza del espíritu, que consiste en tener el *conócete a ti mismo* como ley de su ser . . ."; y quiere decir que la célebre máxima de la más antigua sabiduría no es, en su heredada tradición, la celebración del yo interior, del diálogo del alma consigo misma, sino la ley del espíritu del mundo: históricamente, objetivamente, éste se reconoce conociendo a sí mismo y lo *otro*, sus "renuncias", como dice Goethe, sus "alienaciones", como dice Hegel, su continuo "ir más allá". El sujeto inmediato, personal, es abandonado pero no se pierde, se busca y se encuentra, se rebusca y se expresa a través de una serie infinita de mediaciones, como lo que es propio a toda la humanidad.
En toda la historia del pensamiento filosófico, Hegel (como el *Lutero* de Cantimori, en esta misma colección) es el único "protagonista renuente a ser tal", más aún: no es en absoluto un protagonista (y demostrará luego que el filósofo no puede nunca serlo) por razones objetivas, internas del sistema, por la coherencia misma del pensamiento. Con Hegel el yo personal desaparece de la escena filosófica, en la cual, sin embargo, había dado de sí los más variados y no siempre edificantes espectáculos. Desciende a la platea, con todos los demás: tiene la palabra, las *necesidades* del hombre, el *espíritu* del tiempo, la historia del *mundo*, que son los únicos y verdaderos protagonistas.

Anecdótica

Hegel no habla por lo tanto de sí mismo, no quiere y no puede hacerlo.
De sus características personales no conocemos casi nada; nada que tenga alguna importancia nos ha sido trasmitido acerca de él. Sabemos que inhalaba tabaco, muchísimo, y quizá fumaba, cosa indecorosa, según parece, si Rosenkranz cuenta de esta manera el episodio: "Se había suscitado el gran problema respecto de si él tenía también el hábito de fumar, y se resolvió el enigma diciendo que una vez, mientras se encontraba con amigos en casa de Niethammer, había ido a la cocina a encenderse una pipa de terracota!". Desde su primera juventud jugaba con gusto a las cartas y al ajedrez: como Kant. En Francfort escribió algunas observaciones sobre el juego de las cartas, justamente, acerca de la mezcla de intelecto y pasión que se requiere para ser buen jugador; sobre la inquietud de los tiempos modernos que se manifiesta en esa actividad. Su humor, como ocurre con los hombres metódicos pero generosos (era conocida su minuciosidad y diligencia en el trabajo), era a menudo caprichoso: sus arrebatos de ira fueron también violentos y hasta temibles (a veces fueron injustos: Fries y Gans pudieron experimentarlo); una sesión del futuro cuerpo de redacción de los "Berliner Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik" (Anales berlineses de crítica científica: la revista de los años de su plena madurez, un órgano oficial de los hegelianos, que acogía, empero, nombres como Marheineke, Schultze, Böckh, Bopp, Hotho) se incluyó en la biografía, gracias al tacto y a la delicadeza de Varnhagen: "Cuando ya los 'anales' estaban en vías de realización, Hegel se volvió cada vez más difícil y tiránico, y durante las sesiones se comportaba de un modo tan extraño que todo el grupo tenía la sensación de que no era posible avanzar . . . Fue una lucha violenta, librada por ambas partes con acritud, un altercado personal con acusaciones y reproches. Pero de ello no resultó nada desdoroso, nada que hubiese podido minar nuestra estimación recíproca."
Le gustaba conversar, moderadamente, y reunirse con amigos, conocidos y estudiantes. No desdeñaba por lo tanto la mesa, mostró siempre una cierta predilección por el vino. Es natural que se encuentren alusiones a ello, suyas o de amigos, en el juvenil *Libro de los recuerdos*. Es característico, en cambio, que se nos haya transmitido un intercambio de obsequios con Goethe. El poeta le envía un cáliz con esta dedicatoria: "Al Absoluto / se le recomienda / del mejor modo / para una amistosa acogida / el fenómeno originario", y Hegel agradeciendo: "El vino fue siempre un gran aliado de la filosofía de la naturaleza, porque mostró claramente al mundo que el espíritu existe también en la naturaleza. Un vaso de vino tan instructivo es un verdadero cáliz del mundo . . ." (y alude al título de un trabajo de Creuzer).
"En amor sin el romanticismo de Abelardo, en política sin la visión de Bacon, en religión sin la infelicidad de Spinoza, en los viajes sin la dispersión de Leibniz, en la enseñanza sin los encuentros frontales de Fichte, su conducta fue siempre tranquila,

1. *Hölderlin. Del retrato de F. K. Hiemer Viena, Biblioteca Nacional* (Arborio Mella).

2. *F. Schelling. Viena, Biblioteca Nacional* (Arborio Mella).

3. *Tubinga. De un grabado de M. Merian, 1620, aprox.*

4. *Tubinga:* el Stift.

5. *Certificado de licencia de la universidad, de Hegel. Es interesante porque dice* Philosophiae *nullam* operam *impendit* (No dedicó *ningún* esfuerzo a la Filosofía), *corregido luego en* multam (mucho esfuerzo).



1



2

Tübingen.

3



4

9. *ABGANGSZEUGNIS HEGELS AUS DEM TESTIMONIENBUCH 1793*[1]

I. M. Georg. Wilh. Hegel, Stuttg. nat. d. 27. Aug. 1770
patre Georg. Lud. Hegel, Secretario redituum cameral.

II. Valetudo non constans.
Statura media.
Eloquium haud gratum.
Gestus pauci.
Ingenium bonum [a]).
Judicium excultum.
Memoria tenax.
Scriptio lectu non difficilis.
Mores recti [b]).
Industria nonnumquam interrupta.
Opes sufficientes.

III. Studia theologica non neglexit.
Orationem sacram non sine studio elaboravit,
in recitanda non magnus orator visus.

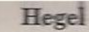
IV. Philologiae non [c]) ignarus.
Philosophiae nullam [d]) operam impendit.

A. 1793. d. 20. Sept. praeter ordinem ad examen admissus Textum 1. Cor. 11: 14. non plene explicavit, nec justo ordine orationem S. decenter tamen recitavit. Ceterum in discursu mediocres in theologicis commonstravit progressus. Pro examinato declaratus ac Informator domesticus Nobilibus helvetiis concessus fuit.
Professor Jenensis 1805.
Rectór Gymnasii Norimberg. 1807
Professor Heidelbergensis 1816
Professor Berolinensis 1818
† d. 14. Nov. 1831 cholera morbo abreptus

---

a) In der Hs. neben durchstrichenem „felix".
b) In der Hs. folgendes „ac decentes" wurde gestrichen.
c) In der Hs. über durchstrichenem „bene".
d) Verbessert aus durchstrichenem „felicem", am Rande aber von späterer Hand: „lege: *multam* secundum testimonia Tubingensia".

5



1

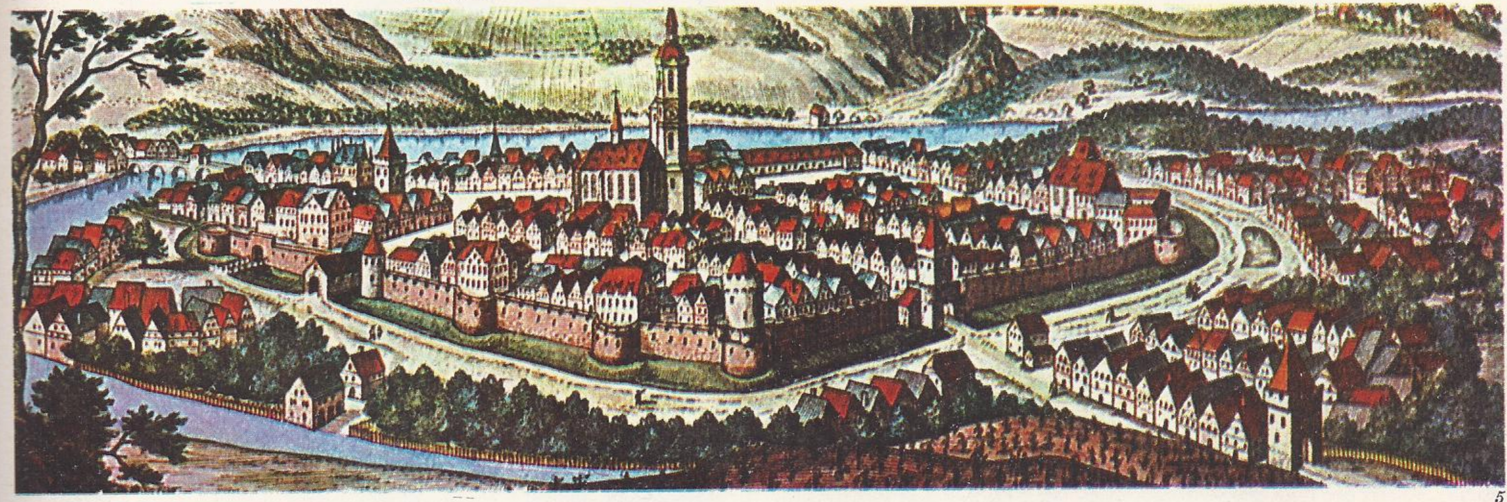


2



3

4



5

1. Vista de Estocolmo.
Viena, Biblioteca Nacional
(Arborio Mella).

2. Estocolmo. Grabado, 1810 aprox.
Estocolmo, Archivo y Biblioteca Municipal.

3. Hegel. Xilografía del retrato
de J. L. Sebbers
(Arborio Mella).

4. Berna. Viena, Biblioteca Nacional
(Arborio Mella).

5. Jena, hacia 1650. Jena, Stadtmuseum.

siempre delicada al más estricto servicio de la ciencia. Mientras ésta plasmaba la esencia de su individualidad, él dejó, por así decir, de interesarse en otras esferas de la vocación y del arte, en su individualidad y en sí mismo. La política lo atraía enormemente, pero su intervención práctica en ella se mantuvo siempre lejana de la acción": así dice Rosenkranz, en un retrato un poco amanerado, pero ciertamente fiel. Heine, fuente no sospechosa, confirma estos rasgos: "'Agudo como Kant, fuerte como Fichte, posee una tranquilidad de ánimo innata, una armonía de pensamiento que ya no encontramos ni en Kant ni en Fichte porque en éstos domina más el espíritu revolucionario". La grandeza de su personalidad reside justamente en su equilibrio, en su posibilidad de conciliación con el mundo externo, en su capacidad de ambientarse en todas partes. Nunca fue, por lo tanto —y no es una casualidad, no es sólo designio de la naturaleza— brillante de joven ni de hombre. En el gimnasio y en la universidad las notas y las calificaciones que obtuvo lo señalan como bueno, si no directamente suficiente. Su oratoria académica no recogió, como todos saben, juicios lisonjeros (sin embargo, su pronunciación irremediablemente suave, un modo de hablar lentísimo, con largas pausas, interrumpido a menudo por accesos de tos y la continua inhalación de tabaco, acompañado por amplios gestos, su manera de rodear los temas para llegar al punto y al argumento central, ejercía una fascinación particularísima, descripta por Hotho, alumno y colega de Hegel, referido por Haym, el biógrafo liberal anti-Rosenkranz); su estilo de escritor fue considerado por muchos (existe una conocida carta de G. V. Humboldt) y durante mucho tiempo, oscuro, descuidado, monstruoso, pero ésta es otra cuestión que, como se verá, apunta a la novedad de su lenguaje filosófico. Por lo tanto, el éxito que logró a partir de los años de Nuremberg no fue en absoluto gratuito sino un resultado calculado: no entusiasmó a Hegel, y éste lo acogió como un hecho natural, razonable, una consecuencia coherente de su trabajo, de su estilo de vida.

La filosofía de Hegel no es "hegeliana"

Como no daba importancia a su persona, a su yo personal, no pensó ni siquiera por un momento en poder hablar de sí mismo como filósofo, de la filosofía como "suya". Más bien, se expresó a tal propósito con palabras simples y netas: "... la filosofía moderna se ocupa de principios que son de naturaleza concreta y que contienen en sí un fundamento de determinación y desarrollo y no de pura abstracción; por ello, la representación del sujeto del filosofar es ociosa y se presta, además, a un reproche de otro género, por lo menos a las frases horacianas sobre el sabio, que es feliz, rico, directamente un rey, excepto cuando está acatarrado". Pero hay también una manifestación positiva de Hegel —y no podía faltar en su incesante búsqueda de los diversos y contradictorios aspectos de la realidad— sobre el sentido de la biografía: "El interés de la biografía parece contraponerse directamente a una finalidad universal, pero también ésta tiene como fondo el mundo histórico en el cual está implicado el individuo; hasta aquello que es subjetivamente original, humorístico, etcétera, alude a ese contenido y aumenta por lo tanto su interés; en cambio, lo que se refiere sólo al carácter tiene un terreno y un interés diverso del de la historia" (§ 549, Zusatz). El *mundo histórico* como medida del individuo, el *fondo* de la historia, del cual surge —cuando esto ocurre, y es raro— el protagonista. Si tenemos en cuenta esta dimensión —la única *objetivamente* hegeliana— entonces Hegel puede ser considerado como un protagonista. Las etapas de su vida, escandidas por el ritmo de la cultura contemporánea, "por su ser estimulado y por su dejarse estimular por las solicitaciones del propio tiempo", y previstas así continuamente por anticipado, lo demuestran plenamente. Y esto lo sabe Hegel: lo probará con su sistema; lo afirma con gran agudeza en un momento crítico de su existencia, cuando está por abandonar el empleo de preceptor y decide aventurarse en la selva académica de Jena. En busca de una sistematización pide ayuda a Schelling, y le escribe (2 de noviembre de 1800): "En mi formación científica he partido de las necesidades más elementales del hombre (alude a los estudios juveniles sobre la religión y su relación con la política). Necesariamente me vi impulsado hacia la ciencia, y el ideal de mis años juveniles no pudo sino transformarse en una forma de reflexión y, al mismo tiempo, en un sistema (alude a las búsquedas ontológico-metafísicas ya iniciadas). Ahora me pregunto, mientras estoy todavía dedicado a estos estudios, cómo puedo volver de aquella altura hacia los hombres, y actuar sobre ellos".

Hegel no habla aquí de sí mismo, de *su* filosofía. La forma de la primera persona, que no utilizará nunca en sus escritos, sólo se debe al estilo epistolar. La filosofía es cuestión demasiado seria e importante para que se la considere un asunto personal. Hegel habla ya en nombre de la filosofía: es la filosofía, la ciencia quien se interroga a sí misma, no el profesor Hegel. Hegel está consciente de esto, y entonces es verdaderamente el protagonista, a sabiendas, de una historia que fluye en el tiempo pero que va más allá de la crónica de los individuos. En otra ocasión, esta vez burocrática, muchos años después, al enunciar al ministerio del Interior de Baden su llamada a Berlín, vuelve sobre el mismo tema: "Sería para él de la mayor importancia la apertura de una perspectiva tal que le diera mayor posibilidad, a medida que comienza a avanzar en los años, de pasar a emplearse en una actividad distinta de la precaria función de enseñar filosofía en una universidad". Quizá Hegel imaginaba entrar a formar parte del gobierno, anota Rosenkranz: "Así como en Kant y en Fichte, también en Hegel el impulso práctico fue grande". Pero el problema es distinto: este impulso, esta tendencia, no es en Hegel un dato psicológico, sino una "necesidad" subjetiva, una exigencia no suya, sino del tiempo y de la filosofía que lo representa; ésta sola, a su vez, puede dar razón de ella y justificarla. Y esto ocurre independientemente de nuestras exigencias empíricas: la verdad es la totalidad, es decir, la historia; la filosofía es la más elevada manifestación de la realidad histórica, y así llega —cuando llega— a comprenderse.

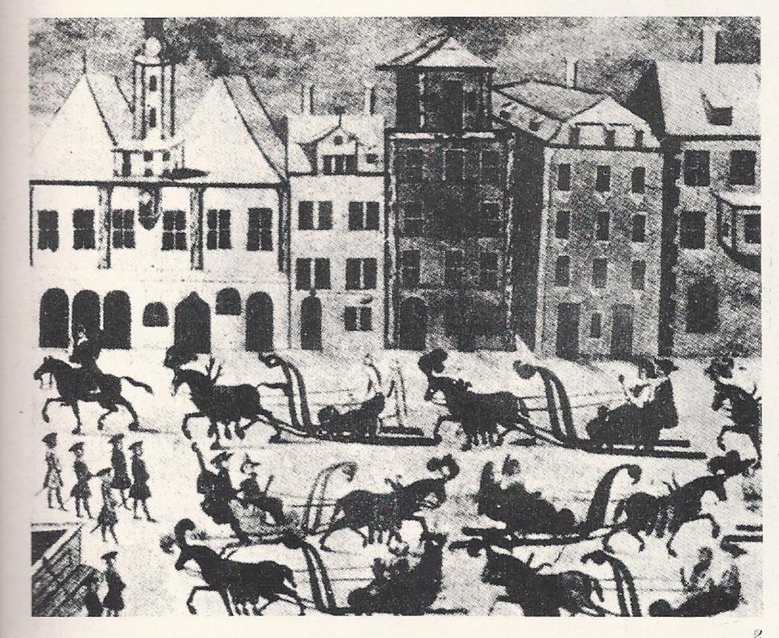
La historia. "El absoluto es la noche"

El mundo histórico. La verdad (la filosofía) como totalidad y como historia. Es siempre peligroso reducir y constreñir a una fórmula el pensamiento de un filósofo. En el caso de Hegel, además, este procedimiento, aplicado en los manuales más acreditados (con la consecuencia de las más inverosímiles interpretaciones), es pernicioso: ajeno, coherentemente con su concepto de la filosofía y del lenguaje filosófico, a las máximas, a los epigramas, a las expresiones sentenciosas (como saben quienes buscan en las páginas de Hegel un epígrafe, una frase característica para aplicar a su texto), no se cansará de repetir: "La tarea de la filosofía y de la ciencia es hacer fluidos los conceptos", y nada es más contrario al movimiento del pensamiento y, por lo tanto, de la realidad, que una expresión codificada en una máxima, en una cifra. Hay sin embargo, una afirmación que sólo exteriormente lleva la máscara de la fórmula, y representa uno de los pensamientos más profundos e innovadores del filósofo: nunca corregida o desmentida, siguió siendo el tema de fondo de todas sus construcciones sistemáticas. En Jena, bajo el cañoneo francés, según parece, cuando la *Fenomenología del espíritu* estaba ya en imprenta, escribe el celebérrimo *Prefacio*: "El Absoluto no es substancia sino sujeto. El Absoluto es esencialmente un resultado". La expresión no es tan difícil como puede parecer a primera vista. Todo filósofo habla en lenguaje de su tiempo: Hegel, que en 1807 está ya en posesión de una terminología y de una problemática propias, al ponerse a prueba con sus contemporáneos no puede sino hablar el lenguaje de sus interlocutores (en esto, en el "ubicarse en el horizonte del adversario", de modo de refutarlo con sus mismas palabras, era verdaderamente un maestro, como reconoció Goethe en persona). El Absoluto, en el lenguaje del idealismo

COLLEGIUM IENENSE

1. Templum
2. Auditorium Theol: cui subjacet Bibliotheca
3. Auditorium Jur.
4. Auditorium Phil.
5. Consistorium
6. Aud. Med. et Anat.
7. Musæa
8. Carcer
9. Area
10. Oeconomia
11. Convictorium
12. Ædes Inspectoris
13. Bibliopolium
14. Observatorium
15. Hort. Medicus
16. Hort. Templo adjacens

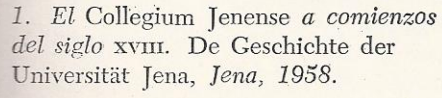
1



2



3

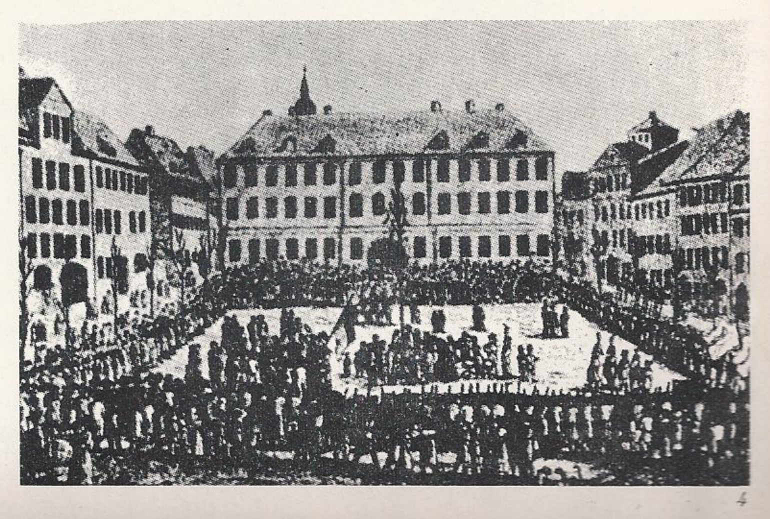


1. *El* Collegium Jenense *a comienzos del siglo* XVIII. De Geschichte der Universität Jena, *Jena, 1958.*

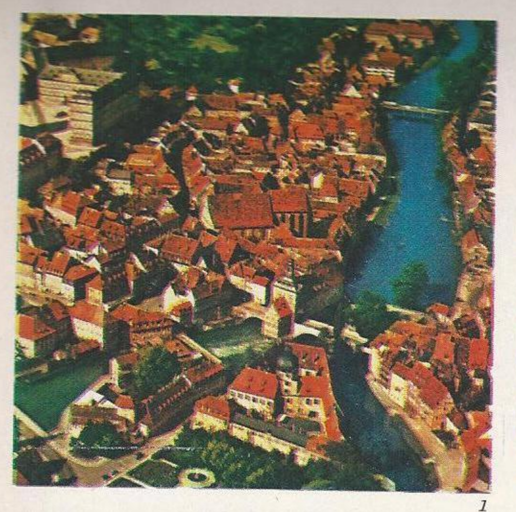
2. *La vida estudiantil hacia 1780: carrera de trineos en la Markplatz de Jena.* Del mismo origen.

3. *Protesta y sublevación de los estudiantes de Jena contra el enrolamiento, el 17 de julio de 1792.* Del mismo origen.

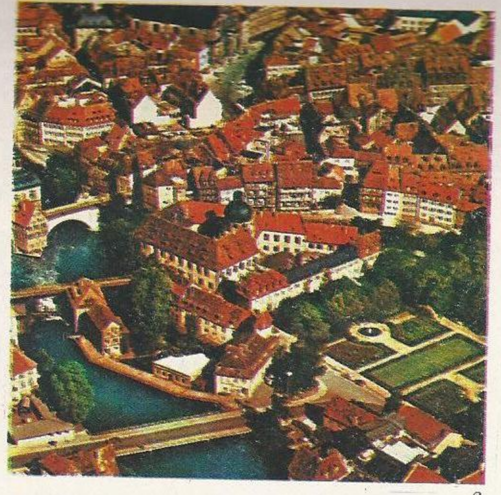
4. *Árboles de la libertad plantados el 19 de enero de 1816 en el terreno de la parte de la ciudad de Jena incendiada por la asociación de estudiantes en 1806.* Del mismo origen.



4



1



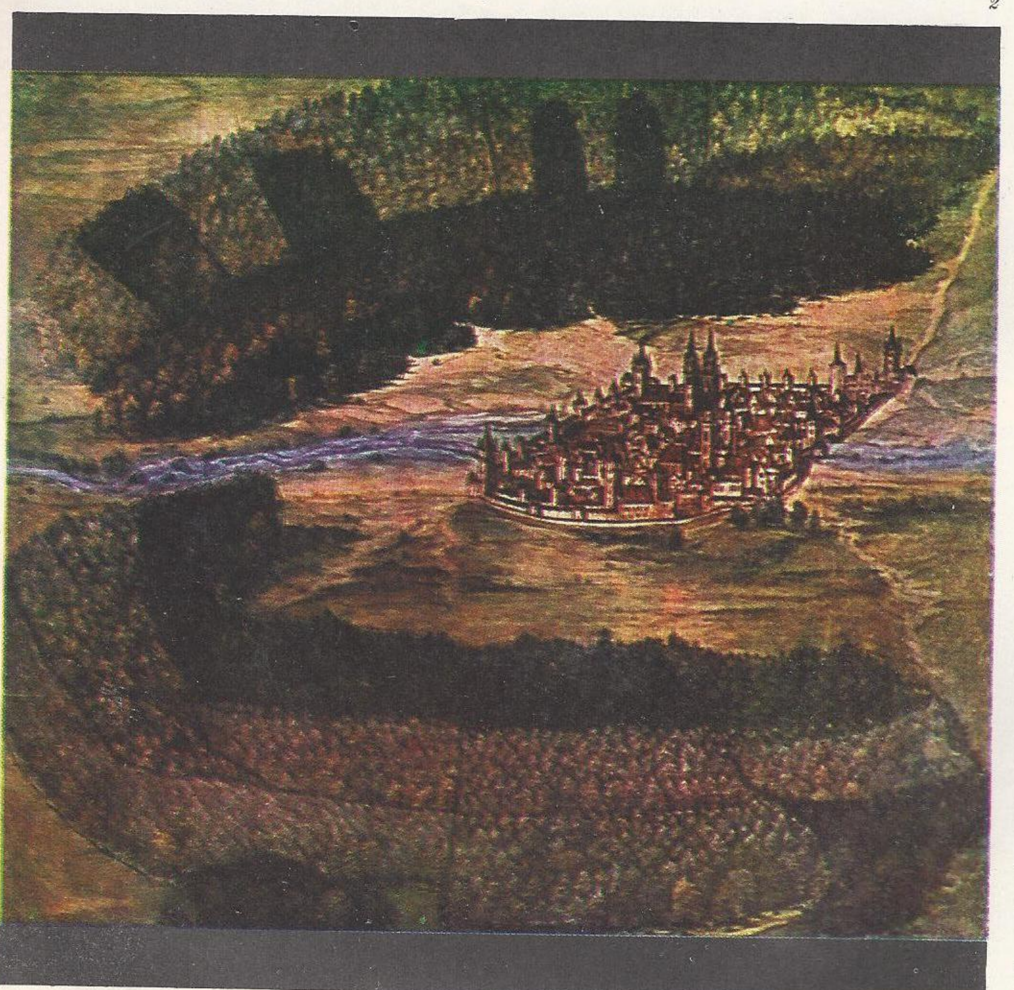
2

1, 2. Vista de Bamberg.

3. Nuremberg. Pintura sobre tabla, 1515. Nuremberg, Germanisches Nationalmuseum.

4. Nuremberg. Grabado de L. Strauch, 1599. Nuremberg, Germanisches Nationalmuseum.

5. Frontispicio del System der Wissenschaft, *Bamberg y Würzburg, 1807.*



3

System

der

Wissenschaft

von

Ge. Wilh. Fr. Hegel,

D. u. Professor der Philosophie zu Jena, der Herzogl. Mineralog. Societät daselbst Assefsor und andrer gelehrten Gesellschaften Mitglied.

Erster Theil,

die

Phänomenologie des Geistes.

Bamberg und Würzburg,
bey Joseph Anton Goebhardt,
1807.

5



4

clásico, es el Espíritu, el yo puro (como preferían expresarse, hasta un cierto período, Fichte y Schelling), es decir, la realidad, y su principio, su fundamento. Esta entidad absolutamente real debe poder explicar por qué es, justamente, la realidad, el mundo que nos circunda, en el cual estamos inmersos, la historia.

Fue una batalla de gigantes: Fichte contra Kant, Schelling contra Fichte, pero también fueron intervenciones poderosas las de Jacobi, Maimon, Schiller, Hölderlin. Schelling, en los escritos inmediatamente posteriores al *Sistema del idealismo trascendental*, llega a una concepción metafísica del Absoluto prekantiana: el absoluto es sustancia, ser inmóvil, indiferencia de sujeto y objeto, de espíritu y ntauraleza, un principio que huye de la razón del hombre y del filósofo, y se transforma en objeto de una intuición intelectual (la intuición no se puede justificar, es dada a quien es dada por naturaleza o por gracia de los dioses, para utilizar una expresión de Platón: también él se afanó en torno de este problema, cómo conocer la idea del Bien, principio de las cosas, y realidad ella misma) o de una experiencia vivida solitaria (el arte, la religión): el Absoluto es Dios, puro sujeto-objeto, indiferente.

El idealismo parecía traicionar así la misión que Fichte, retomando a Kant, había asignado a la filosofía, es decir, la de explicar la realidad: "Sin la Revolución francesa no es posible comprender la *Doctrina de la ciencia*" (la obra fundamental de Fichte, de 1794); la *Doctrina de la ciencia* no es otra cosa que un análisis del concepto de libertad. Hegel ataca a Schelling desde aquellas posiciones que parecían conquistadas para siempre poco más de diez años antes. Si el Absoluto es sustancia, entonces es la Noche, dice Hegel ("donde todas las vacas son negras", para retomar una expresión suya muy conocida); quiere decir que en esta noche desaparecen y se anulan las *diferencias*, es decir, los diversos aspectos de la vida, las cosas en su multiplicidad y en su devenir, el mundo natural y humano en sus contradicciones, en una palabra, la historia. El Absoluto debe poderla justificar, explicar, comprender, y entonces sólo puede ser la historia misma. El filósofo y el hombre común, cada uno según sus propios conceptos, pueden discutirla, hablar de ella a los otros, comprenderla: y entonces, no obstante sus infinitas contradicciones, más bien gracias a ellas y a la infinidad de sus aspectos, la historia muestra que tiene en sí su sentido, una razón: la historia es la razón. Para indicar esta totalidad razonable, esta multiplicidad que abraza todas las antítesis —en un principio y en su movimiento, en su desarrollo— Hegel dice: "El Absoluto es sujeto: es esencialmente resultado". "Sujeto" indica el movimiento, el desarrollo, porque así lo quería la terminología de su tiempo; "resultado" quiere decir que el Absoluto, y la filosofía que es su comprensión, no es un *primum*, no es *ab initio*, no es el creador de la realidad, sino aquel "principio" que la filosofía reconoce como tal justamente porque apareció como *último*, al final de una larga evolución: "... para decir aún una palabra en torno de este modo de dar recetas que prescriban cómo debe ser el mundo, la filosofía siempre llega, en todo caso, demasiado tarde. Pensamiento del mundo, ésta aparece sólo en la época en que la realidad efectual (Wirklichkeit) ha cumplido su proceso de formación y ya está terminada". La filosofía reconoce así el Absoluto (la historia), y a sí misma, pero *después*.

La filosofía, crepúsculo de la historia

Parece una contradicción y como contradicción se la entiende: la realidad, la historia es el Absoluto, y el Absoluto es la filosofía. Si reflexionamos, la contradicción desaparece o, mejor dicho, existe, pero no en Hegel (en un pretendido error del filósofo), sino en la realidad misma, y el filósofo no puede hacer nada, sólo debe esforzarse por comprenderla y hacerla comprender ("La filosofía no es confortación —dirá Hegel repetidas veces—, la filosofía debe guardarse bien de ser edificante"). La realidad es el Absoluto, la totalidad, porque la realidad —en la historia y sólo en la historia— toma conciencia de sí misma a través de todas sus *figuras* (así llama Hegel a las concretas manifestaciones de la historia, los hechos de los hombres): el pensamiento, el logos, es decir, la pura pensabilidad de la realidad (las formas abstractas de la lógica); la naturaleza, es decir, el ser-fuera-de-sí del espíritu y, por último, el espíritu propiamente dicho, que retorna a sí como razón, y se comprende y sabe su propia vicisitud en el tiempo: y aquí encontramos el alma, la conciencia (Espíritu subjetivo); el derecho, la moralidad, la moralidad en acto, viviente eticidad (*Sittlichkeit*); y en ésta la familia, la sociedad civil, el Estado (Espíritu objetivo). El Estado es la forma, la figura más alta de la realidad en su toma de conciencia de sí en la historia, una historia trágica, de conflictos insanables, de choques de héroes, de guerras entre pueblos: el Estado "es la realidad espiritual existente en todo su ámbito de exterioridad y de interioridad".

Este concepto del Estado es para Hegel el concepto mismo de la *historia universal* (y trata justamente acerca de él al final de la *Filosofía del derecho*): mundo oriental, mundo griego y romano, mundo cristiano-germánico, es decir, respectivamente reino de la libertad de uno sólo, reino de la libertad de pocos (vivida como arte y construida como derecho), reino de la libertad de todos. Y aquí el espíritu es, *como realidad existente* en la historia, verdaderamente el Absoluto, la totalidad. Pero en el Estado el espíritu —por su naturaleza de sujeto, de movimiento— está todavía insatisfecho, el elemento de la existencia lo ata: más allá de la realidad existente, es decir, *después* del devenir de la realidad en la historia, el espíritu se eleva a su verdadera esencia, a su pura libertad y se celebra como libertad en el arte, en la religión y se comprende como filosofía, saber: aquí el espíritu es verdaderamente absoluto, es decir, desvinculado de lo real: "Del cáliz de este reino de los espíritus, se vuelca espumando su infinidad" —así, parafraseando dos versos de Schiller, concluye Hegel la *Fenomenología del espíritu*, la historia entera de la realidad espiritual y de la filosofía que la hace comprensible a la razón del hombre. Es el reino del "día".

Totalidad e historia. Verdad y contradicción

La historia, totalidad e intimidad de aspectos contrastantes, como la vida que tiene en sus contradicciones un sentido propio, sus razones, su verdad, aunque sea oculta; la historia. Hegel ha querido comprender, del sentido de la historia, de la razón en la historia. Hegel ha querido comprender, comprender todo, y comprender la verdad total en su unidad: el hombre normal acepta (aunque las observe) las contradicciones enter los discursos y las acciones, y se bate en favor de su propia posición; para Hegel, en cambio, es la multiplicidad de estas posiciones lo que constituye un gran problema, el problema filosófico. Hegel quiere ser filósofo, pero ser filósofo no significa construir un discurso coherente más entre los muchos otros discursos coherentes, explicativos, sino comprender la realidad una en la unidad de la verdad. Hegel es el más sistemático de los filósofos, el más conscientemente sistemático. Todo lo que llamamos la verdad tiene para Hegel un valor limitado, ninguna verdad es *la* verdad, y toda verdad particular es también falsa porque es también particular. Existen sin duda verdades inconmovibles: nadie cuestionará que la batalla de Isso ocu en 333 a.C. o que el peso molecular del hidrógeno es igual a 1; pero estas verdades de hecho no tienen sentido en sí mismas, lo adquieren únicamente en el cuadro de la historia o en el de la ciencia natural, sólo por medió de *conceptos* que organizan los datos y los transforman en hechos para la ciencia. Ahora bien, las verdades conceptuales, las únicas que requieren un sentido, se contradicen, y ningún concepto se sostiene a sí mismo; el ser es ser en devenir, y el orden es orden de un desorden, la historia produce lo que trasciende el tiempo, y lo eterno sólo se revela en la historia, la razón es razón del hombre apasionado. Todo concepto, toda verdad, son aspectos de una sola verdad y realidad, y toda afirmación particular se vuelve falsa cuando olvida que es sólo una abstracción

y una de las consideraciones posibles y necesarias, y exige que todo se reduzca a ella. La verdad es la estructura de todas las verdades, la estructura que las une, las pone en contacto y en contradicción. Tal estructura, sin embargo, es la de la totalidad; no una verdad más que se pueda separar o sustraer: sería igualmente fácil separar del cuerpo una parte que, junto con las otras, representase su organización o movimiento. Hegel no quiere explicar, y nada es más natural para el espíritu humano que las explicaciones. Con ingenuidad conmovedora ha considerado suficiente decir a los hombres que la misión de la filosofía consiste en comprender, comprender la ciencia, comprender la política, la religión, la poesía, y comprender el todo en su unidad y a partir de tal unidad, sin querer nunca comprender la unidad desde un punto de vista *externo* o *superior* o *más profundo*. Él quiere comprender la razón como razón, pero en su concreta existencia, con aquellas contradicciones suyas que sólo son tales en cuanto toda tesis particular pretende ser la verdad íntegra, todo aspecto de la realidad se presenta como *la* realidad, y se cree *la* realidad. La realidad es la unidad de las contradicciones. El fruto está en contradicción con la flor porque es la muerte de la flor, pero sólo el conjunto del fruto y de la flor constituyen un organismo viviente.

La dialéctica no es un método

"*Ésta es la así llamada dialéctica.* Dialéctica es únicamente la realidad que se comprende a sí misma. ¿Misticismo? Así se ha dicho a menudo y se lo repetirá siempre. La tentación es en verdad grande: basta considerar esta dialéctica como un método, como una astucia del filósofo, una invención, e inmediatamente se descubre su limitado valor respecto de los métodos de la ciencia, de la lógica formal, del análisis atento y prudente. Pero la dialéctica no es un método, el mundo no es su *objeto*: *la dialéctica es el mundo en su presentarse en el discurso.* En relación con el mundo el hombre no es *lo otro*, un extranjero en busca de un acceso imposible; no es un fotógrafo que reproduce lo que está ante su vista. El hombre está en el centro de la realidad, en la realidad, es parte de la realidad misma; y el filósofo, que quiere comprender, sabe que la visión de la totalidad no es otra cosa que la totalidad de los aspectos de la realidad: él los desarrolla tomándolos en serio, literalmente, tal como se presentan, y la contradicción engendrada por los diversos aspectos de la realidad resiste hasta el momento en que son aceptados en su nivel. Pero la oposición no es absoluta. Ni la filosofía la aniquila. Pero la filosofía aparece como oposición de aquello que en última instancia es uno. Existe una presuposición común, en efecto, común a todas las posiciones: el hombre puede hablar de la realidad y la realidad se manifiesta en el discurso de los hombres. Discursos razonables, al menos en el sentido de que no están en contradicción absoluta con la realidad: si no fuese así el hombre ya no tendría posibilidad de insertarse en la realidad y moriría, y con su muerte terminaría la humanidad. También la realidad, por lo tanto, es racional. No como el hombre que, racional (parcialmente), está además consciente de ello, sino porque es accesible al pensamiento y al discurso, porque genera discurso, que es el discurso del hombre *real*. La realidad tiene una estructura: lo real es racional, lo racional es real. La declaración hegeliana ha producido sorpresa, pero esta maravilla es aun más sorprendente, porque ninguno ha dudado nunca de la naturaleza como conjunto de *leyes*, de la regularidad natural de la descripción razonable y racional que pueda ordenar los fenómenos. El hombre puede hablar de lo que es porque forma parte de ello: representa su lenguaje; pero la manifestación no se manifiesta en un discurso único, el hombre no es puro espíritu por encima o fuera de la naturaleza. Habla porque actúa y actúa porque habla. Actúa y piensa, en suma, porque dispone de una pequeña palabra: *no*. El hombre es en la naturaleza. Pero no es naturaleza como el mineral y el animal: está descontento, insatisfecho de lo que es, y en su discurso habla de lo que no es, de lo que él quiere introducir en el ser. En principio es la contradicción.

"La dialéctica no es, por lo tanto, otra cosa que el movimiento incesante entre el discurso que es acción, y la revelación de la realidad en ese discurso y en esa acción. La dialéctica *es* este movimiento, no una construcción del espíritu. Justamente por ello la dialéctica termina por saber que es totalidad no contradictoria de las contradicciones. *Termina* por saberlo, y su saber es su producto, el producto de la historia real donde el hombre ha actuado, hablado, transformado el mundo y a sí mismo con la palabra y con su obra. El discurso en la historia, en su hacerse real, ha llegado al punto en el cual no sólo comprende todas las cosas sino que también se comprende a sí mismo. El hombre puede volverse hacia el pasado, hacia el camino recorrido, reconocerse en lo que fue realizado en el mundo. La historia tiene un sentido. No porque una Razón anterior al tiempo y a la historia, haya determinado su sentido y significado: es el hombre, en cambio, quien pensando y actuando, con su trabajo, ha dado un sentido al mundo, su actual morada. Sólo el hombre ha dado un sentido a lo que ha sido antes de llegar a aquel punto de vista, donde el sentido se ha vuelto comprensible, y es comprendido de hecho, y desde donde todo aparece, como es justo y necesario, como la preparación del resultado. Esto es la historia: negatividad y discurso, y realización en el sentido del no de la palabra y de la acción. Comprender significa comprender lo que ha llegado a ser a partir de la historia, o mejor en la historia. La filosofía es, ante todo, comprensión de su mismo devenir, de su *ser-devenido*".

Años de noviciado

También Hegel, en la historia de su evolución filosófica, llegó tarde a la filosofía. No es una casualidad, casi nunca existe nada de casual en la vida de las grandes personalidades. No es necesario, empero, aplicar mecánicamente la filosofía de la historia hegeliana a la historia de la formación espiritual de Hegel como hizo Dilthey: "... revivía y analizaba, como las dos máximas fuerzas históricas del pasado, la grecidad, desde la época del gimnasio en adelante, y el mundo cristiano a partir de su noviciado en Tubinga: era el camino mismo del espíritu objetivo, y éste fue el acceso a la configuración histórica hegeliana del mundo". Gracias a su naturaleza meditativa Hegel seguía un designio propio, reservándose sin embargo la máxima libertad en la ejecución. El secreto para captarlo reside en su definición de la carrera filosófica de Schelling: "... Ha cumplido sus propios estudios ante los ojos del público". Él en cambio escondía los suyos, y publicó sólo obras artísticamente elaboradas, resultados maduros. En sus años de noviciado hay un hecho que resalta de inmediato: los estudios filosóficos no son predominantes, se dedica a la teología, sea porque es huésped de un seminario teológico o porque los estudios teológicos forman parte de la cultura más elemental de un futuro estudioso protestante. Es atraído por la teología debido a la vinculación que ésta tiene con la filosofía, como escribirá en su "curriculum", al que nos hemos referido más arriba) y con la historia (como demostrará en sus escritos). Uno de los motivos fundamentales de las lecciones berlinesas será: "La filosofía no comienza con la filosofía", la filosofía no hace historia consigo misma: sólo la "escisión", es decir, la antítesis, las contradicciones de la realidad, manifiestan, siempre que la manifiesten, la "necesidad" de la filosofía (las épocas afilosóficas sólo son un escándalo para los moralistas). Son característicos sus estudios en Tubinga y luego durante los años de viajes: estudios históricos, ante todo, como quería la más pura tradición iluminista, a la cual reprochaba, sin embargo, la limitación especulativa y moral; el Nuevo Testamento y la exégesis de las fuentes cristianas: pero la ortodoxia lo indignaba, y su atención se dirigía, en cambio, al conflicto entre la fe, la religión popular y la religión positiva que de ella resultó; la antigüedad clásica, y también aquí los dos aspectos más cercanos a las

1. Hegel. Grabado del retrato de Xeller.

2, 3. Carta de Hegel a Hinrichs. Autógrafo. Bonn, Hegel-Archvs.

En las páginas centrales: La batalla de Jena, 1806. Imagen de Epinal (Arborio Mella).

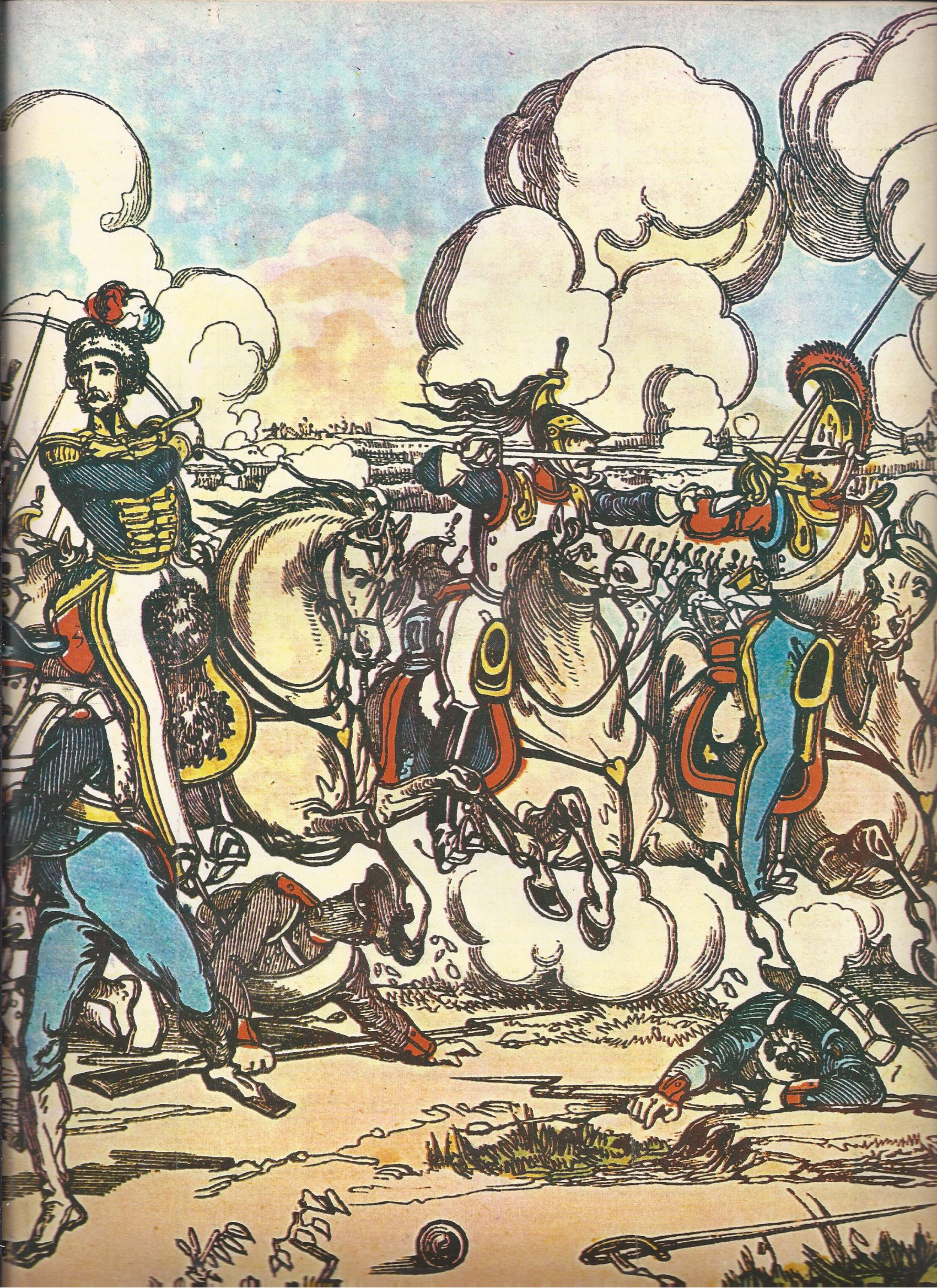


1

2

3





necesidades del hombre y a las razones de su vida en la comunidad política: la tragedia y la historiografía griegas.

La "polis", Sócrates y el cristianismo

La *polis*, sus formas y sus culturas, fueron un ideal con el que soñó largo tiempo. Los temas sobre los cuales Hegel vuelve continuamente hasta los últimos años del siglo, son los binomios Sócrates y Cristo, Estado e Iglesia, constituciones libres y despotismo (político y religioso) (binomio estudiado también posteriormente, pero con un estado de ánimo conciliado con la realidad, en la trágica y serena reconstrucción de la Filosofía de la historia). Jesús: para promover la moralidad de su pueblo fue obligado a fundar su enseñanza sobre una autoridad igualmente divina, no correspondiente a las exigencias morales de nuestro espíritu, pero fundada sobre la voluntad de Dios. Jesús que se opone a su pueblo: una figura trágica. Sócrates: al destino trágico de Jesús, Hegel opone la felicidad de la palabra de Sócrates, y esto porque sus discípulos vivían en una sociedad de hombres libres y no amaban la filosofía y la virtud por amor de Sócrates sino que amaban a Sócrates por la filosofía y la virtud (en Berlín, en la *Filosofía de la historia*, la figura trágica será Sócrates, el personaje príncipe de la tragedia en la eticidad: "Un derecho (la conciencia, la subjetividad) se opone a otro derecho (la patria, las costumbres), chocan, se destruyen y ambos están justificados". Hegel no busca, entonces, en la doctrina lo *positivo* del cristianismo, sino qué es lo que éste significó, primero como dogma, luego en la Iglesia, desde el punto de vista político. Al final Hegel dirá: el destino del cristianismo es que "el Estado y la Iglesia, el culto y la vida, la piedad y la virtud, la acción divina y la acción en el mundo ya no pueden fundirse en una sola realidad", salvo en una religión de la imaginación, de la fantasía, como la de los griegos. Nostalgia por Atenas, por esa "primavera del espíritu": es un tema constante en Hegel, que parece compartir así el común modo de sentir de sus contemporáneos: "¡Oh, Grecia!, con tu genialidad y piedad religiosa, ¿adónde te has ido? También yo, con toda la buena voluntad, voy a tientas con los pensamientos y las acciones en pos de aquellos hombres únicos en el mundo . . . y estoy como las ocas, con los pies planos en el pantano moderno . . ." (Hölderlin a su hermano, enero de 1799). "¡Ah!, desde los lejanos días del pasado un cuadro radiante llega a todas las almas que estén abiertas al sentimiento de la grandeza y de la belleza humanas: el de un genio de los pueblos, hijo de la felicidad, de la libertad, el renuevo de la bella fantasía. También lo encadenó a la madre tierra el vínculo indisoluble de las necesidades, pero lo replasmó embellecido, lo ciñó de rosas con ayuda de las gracias, al punto de que se complace en sí mismo, en esas cadenas, como si fueran obra suya" (Hegel, del fragmento de Tubinga sobre la religión nacional).

Alemania, el presente y la "vieja vida"

Pero hay que estar atento. Más allá de la celebración de la *polis* como modelo de humanidad hacia el cual se vuelve, en Alemania, toda la así llamada época de Goethe, hay en Hegel algo más y distinto: una pregunta incesante sobre el porqué de aquel ocaso, una profunda inquietud e insatisfacción por la situación presente. Dos aspectos de la misma búsqueda: estudia el problema del fin del mundo antiguo, de la destrucción de la libertad de los griegos y de los romanos, y comprende que el despotismo de los emperadores alejó al ciudadano del Estado y lo rechazó hacia la vida privada; reconstruye el cristianismo como experiencia de las necesidades del tiempo, y ve en el Dios cristiano una potencia que se extiende más allá del dominio de los viejos dioses y somete a sí al mundo libre de los hombres. Al mismo tiempo escribe: "Ha estado reservado para nuestros días reivindicar como propiedad de los hombres aquellas riquezas extraídas del cielo". Pero también escribe: "Nunca fuimos una nación". Los estudios sobre Würtemberg y los referentes a la constitución de Alemania, las lecturas económicas y políticas, las investigaciones sobre la moral kantiana como moral *burguesa*, del hombre privado (del "hombre que posee") ya han comenzado y están sustancialmente elaboradas. La antítesis Atenas y nosotros, pasado-presente, lejos de ser estéticamente vivida sobre los textos de los clásicos griegos, es construida por medio de un atento examen de todo el mundo contemporáneo, no sólo alemán. A fines del así llamado período juvenil Hegel medita, como dice Rosenkranz, sobre la crisis mundial. No es un momento de incertidumbre: el filósofo sabe que debe tomar posición frente a la realidad: "Todos los fenómenos de este tiempo muestran que la satisfacción en la vieja vida ya no se encuentra . . . Del tranquilo contentamiento con la realidad, de la falta de esperanza, de la paciente resignación con un destino demasiado fuerte, se ha pasado a la esperanza, a la expectativa, al coraje de alguna otra cosa". A diferencia de los otros, clásicos y románticos, Hegel analiza las circunstancias, las *necesidades elementales del hombre*, y entonces la antigüedad clásica no es, o no es sólo, la fábula de un vacío ideal, un mundo de bellas formas, sino una realidad histórica que requiere esclarecimiento, que solicita la comprensión del presente.

El primer filósofo contemporáneo

El interés por la historia como interés por el presente. Esa característica hace de Hegel un filósofo contemporáneo, el primer filósofo contemporáneo. La historia no es cosa distinta de la filosofía, más aún, es su contenido: "Justamente a esta ubicación de la filosofía en la realidad se refieren los malentendidos . . . puesto que la filosofía es la sonda de lo racional, justamente por eso es la comprensión del presente y de lo real, no la investigación de un más allá que Dios sabe dónde debería estar". Es una página célebre del *Prefacio* a la *Filosofía del derecho*. La tradición de las grandes filosofías: la filosofía siempre fue histórica, de hecho, pero sólo con Hegel toma conciencia de ello, *sabe* su ser y hacerse histórica. Esta conciencia de la filosofía y del presente en Hegel debe iluminar también otro aspecto que se encuentra entre los más debatidos por los intérpretes, una posición que le fue continuamente reprochada: la *conciliación* con la realidad, con el presente, "conciliación con el tiempo", como escribe en el *Fragmento de sistema*, de 1880 ("No ser mejor que tu tiempo —escribe en el mismo año en un epigrama— sino tu tiempo de la mejor manera"). El significado de esta posición debe considerarse junto con la "insatisfacción por la vieja vida", con la conciencia agudísima que él tuvo de vivir un período excepcional, el giro histórico operado por la Revolución francesa, "los años más ricos que la historia universal haya tenido nunca", con la convicción además de que las condiciones del presente estaban por sí mismas destinadas a trastornarse: "La imagen de los tiempos mejores, más justos, se ha tornado vivaz en las almas de los hombres y aun agudo deseo, un anhelo por una situación más pura, más libre, ha conmovido todos los ánimos y los ha puesto en conflicto con la realidad. La insatisfacción es también, a su vez, una necesidad del tiempo: creo que no existe otro signo de los tiempos mejor que éste: la humanidad está representada como digna de estimación en sí misma. Es una prueba de que va desapareciendo la aureola que rodea la cabeza de los dioses de la tierra. Los filósofos demuestran esta dignidad, y los pueblos aprenderán a sentirla, no se contentarán ya con exigir sus derechos pisoteados en el polvo, sino que los retomarán y se apropiarán de ellos".

Tiempos de transición, por lo tanto, de radicales transformaciones; Hegel está atento, vigila, no habla de crisis sino de madurez, de plenitud de los tiempos: "Yo me atengo a esto, que el espíritu universal del tiempo ha dado orden de avanzar; a esta orden nos oponemos, este ser avanza, pero como falange acorazada, irresistiblemente . . . Toda vanagloria que retarda, toda corriente engañosa es inútil, no llega a quitar al coloso el calzado de los dioses con las suelas aladas, o, cuando se las pone, las botas de siete leguas. El partido más seguro

consiste en no perder de vista al gigante que avanza".

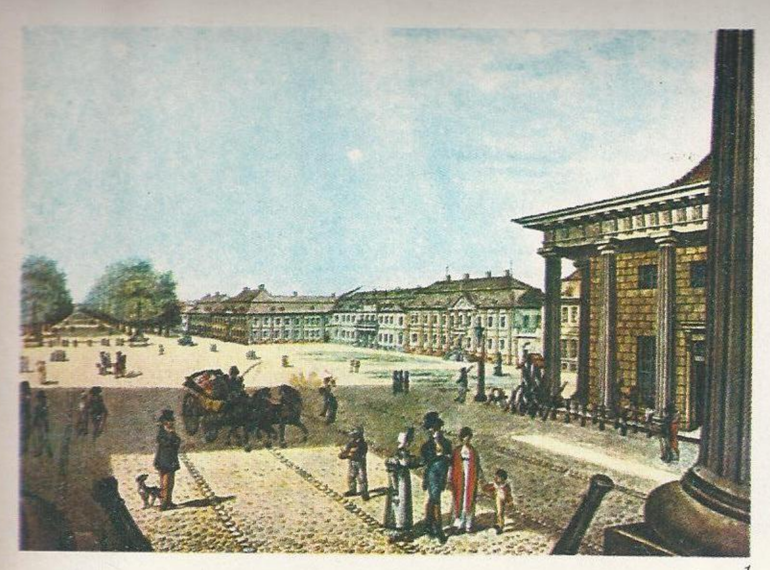
Contra la "mala subjetividad"

Conciencia de la madurez de los tiempos, conciencia de la propia madurez: éste es el sentido, y el resultado, de la secreta formación filosófica de Hegel en los años juveniles. Cuando aparece en público, a los 30 años, con el escrito sobre *Las diferencias de los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling* –páginas brillantes, agudísimas, entre las más "hermosas" de la literatura filosófica–, se muestra perfectamente cómodo también en el mundo filosófico contemporáneo (extremadamente difícil e intrincado, como se sabe: si se tiene en cuenta la intensidad, producción y calidad de los ingenios, ningún período filosófico es comparable a esos veinte años, en Alemania, que unen el fin y el comienzo de dos siglos): dueño de la situación, habla de igual a igual con Fichte y Schelling, se permite tratar con ironía y distancia a Reinhold, Bardili, Jacobi (que por esto deberán a Hegel parte de su inmortalidad), y a Schleiermacher). El sentimiento de respeto se capta solamente en las páginas dedicadas a Kant, a la sombra venerable del viejo filósofo, ya fuera de la lucha, pero presente como nunca en el debate. El problema, en verdad, es Kant. ¿Cómo explicar la *Crítica de la razón pura*? ¿Cómo conciliar el dualismo de infinito, razón (concepto universal) y finito (naturaleza, realidad de lo particular, experiencia)? Ya no tiene sentido optar, como Reinhold, por uno de los dos términos: esto ya lo había hecho la filosofía prekantiana con su empirismo y agnosticismo. No es posible suprimir la antítesis en un más allá de la conciencia del sujeto, en una fe (Jacobi) o en un sentimiento (Schleiermacher) que pretende conciliar los dos términos. La concepción fichtiana del Yo como exigencia moral, como deber-ser, obligación infinita, termina haciendo de la realidad, que debería explicarse, una simple aspiración. Hegel llama a estas soluciones filosofías de la reflexión o de la *mala subjetividad*: el yo, el sujeto del cual éstas hablan es sin embargo siempre empírico, parcial, extraño a la realidad, a la historia, y no puede ponerse como principio, fundamento de aquella comprensión que había sido la tarea de la filosofía kantiana, entregada por Kant a sus sucesores. Hegel defiende la posición de Schelling: la realidad es el Absoluto, identidad de yo y de naturaleza, sujeto y objeto; y la defenderá también en el ensayo *Fe y saber, o la filosofía-de-la-reflexión de la subjetividad en el conjunto de sus formas como filosofía kantiana, jacobiana y fichteana*, publicado en la revista que dirigía con Schelling: es de nuevo un ataque a fondo contra Fichte y Jacobi, pero el tema ya es el de la *Fenomenología del espíritu*, de la toma de posición contra



1

1. Fichte. Dibujo de Henschel. Marbach, Schiller-Nationalmuseum.



1



2

*1 . Berlín: la Pariser Platz en 1848.
Acuarela de Kalau.
Berlín, Märkisches Museum.*

*2. Casa residencial en Kupfergraben, 4,
cerca de la universidad, sobre un brazo
del Spree. Hegel adquirió
casa propia en el número 7*

*3. Berlín: la Leipziger Strasse,
donde Hegel vivió al llegar a Berlín.*

3

el mismo Schelling: el dualismo kantiano no se puede explicar permaneciendo en el interior de la filosofía kantiana o de la filosofía en general, porque él mismo es expresión de las necesidades del tiempo; el Absoluto-identidad de Schelling, como hemos visto, no puede explicarlas: "El Absoluto representa eternamente su tragedia en la objetividad (la historia): en sus concretas figuras se abandona a la pasión y a la muerte, y en su majestad renace de esas cenizas".

La "Fenomenología"

Sólo le falta a Hegel presentar el propio *sistema* filosófico: no ha escrito hasta este momento sino artículos y ensayos, por más elevados que sean. Pero esta maduración también será lenta. Todo en la vida y en la obra de Hegel, se desarrolla bajo el signo de un ritmo lentísimo, el *tiempo* solemne de quien está seguro de los propios resultados. Numerosos escritos de Lógica, Metafísica, Filosofía de la naturaleza y del espíritu, de los años 1802-1806, permanecerán inéditos. Luego está la *Fenomenología del espíritu*: Ciencia de la experiencia de la conciencia, Primera parte del sistema de la filosofía, como dice el subtítulo. Es una definición importante, un punto que Hegel mantendrá siempre firme. O la filosofía es ciencia, y por lo tanto sistema, totalidad y unidad de partes, o no existe. La investigación filosófica puede tener una libertad propia, pero esta libertad se celebra en la necesidad, coherencia, unidad del sistema: es decir, de la realidad, y sólo en estas condiciones puede comprenderla la filosofía. Un nuevo aspecto antirromántico del filósofo, de su polémica por la razón, contra la intuición, la lírica nocturna y el gusto del fragmento. La obra en su conjunto, gran fresco de una historia de la conciencia que es al mismo tiempo la historia del mundo, constituye la demostración más eficaz de ello. No interesa aquí, y no es posible en este lugar, repetir la *Fenomenología* o representarla en un esquema. Su resultado más importante y los motivos fundamentales ya han sido expuestos. Agreguemos ahora que no se trata de un abstracto esquema lógico, de una historia de las categorías del conocimiento (conciencia, conciencia de sí, razón, espíritu, religión, saber absoluto) sino de la historia universal que ha tomado y toma conciencia de su devenir a través de sus concretas figuras (las instituciones: la *polis* o eticidad bella, el derecho romano, es decir, el reconocimiento de la libertad; la familia, el Estado, etcétera; el mundo de las culturas, de las religiones y de la ciencia; la historia de la filosofía del mundo antiguo, desde su disolución en el Cristianismo, hasta el Saber Absoluto como pensabilidad de la conciencia y de la historia). La historia de la conciencia del hombre es la historia del espíritu del mundo, de la humanidad.

El lenguaje filosófico

Los años de Jena no son importantes sólo por la presentación en público del filósofo. Ha elaborado en secreto no sólo el sistema filosófico sino también su terminología, o mejor dicho aquel lenguaje al cual sólo resta ahora el proceso de perfeccionamiento. También esta investigación hace de Hegel un filósofo contemporáneo, *nuestro* filósofo. Él no oculta su ambición. En 1805 escribe a Voss, el traductor de Homero: "Lutero hizo hablar alemán a la Biblia y usted a Homero . . . Si quiere usted olvidar estos dos ejemplos, le hablaré de mis fatigas, le diré que quiero intentar enseñar a hablar alemán a la filosofía." Así renuncia Hegel a la torre de marfil, solicita aquella reforma del lenguaje filosófico en cuyo origen se encuentran Santo Tomás y Cristián Wolff. Pero éstos pensaban todavía en latín o en francés, y traducían: Hegel, en cambio, después de la revolución kantiana, sabe que debe reconstruir la ciencia filosófica que trata de enseñar, y tiene por lo tanto necesidad de un nuevo lenguaje. Renuncia a un lenguaje técnico, y esto vale también aunque por mucho tiempo sus expresiones "técnicas" hayan parecido particularmente insólitas (ser-en-sí, ser-lo-otro, lo-en-sí . . .). A veces no renueva ni siquiera la terminología tradicional o adopta sin más la lengua cotidiana, pero desubicándolas, haciéndolas desplazar de sus comunes acepciones. El lenguaje de la filosofía será en lo sucesivo el lenguaje de la conciencia común, porque la filosofía —y sólo ella, a diferencia de las ciencias— "es para todos". No por ello la página de Hegel es siempre fácil, inmediatamente comprensible: el filósofo debe negarse a "dar a la banalidad la apariencia del discurso profundo". Afirma además: "Para los no iniciados" —y es claro por el contexto de la carta que se refiere a quienes no quieren hacer el esfuerzo de acercarse a la "filosofía especulativa", racional, y toman por filosofía el contenido de un "manual"—, "para los no iniciados, aquel mundo debe aparecer inevitablemente, por su contenido, como un mundo trastornado, porque está en contradicción con todos los conceptos a los cuales se hallan habituados y con todo lo que les parecía válido según el así llamado buen sentido". Es extremadamente demostrativo el nuevo significado que asumen los términos abstractos y concretos en su problemática. La conciencia común tiende a cargar de valor los "abstractos", *humanidad* por ejemplo, mientras considera poco nobles las determinaciones concretas o, por lo menos, privadas de valor particular. Hegel se apropia de este lenguaje (los abstractos son numerosos en sus páginas), pero invierte esa escala de valores: el abstracto es para él la representación vacía, lo absolutamente indeterminado, la forma conceptual "no desarrollada"; concreto es en cambio lo que se ha desarrollado hasta determinaciones singulares, particulares, lo que es el verdadero universal en la singularidad y de la singularidad. El ser, ese concepto antiguo, solemne, es abstracto, es el concepto más pobre, más vacío; concretas son las cosas, la realidad, la historia. Concreto, real, es lo racional, lo abstracto es sólo una simple elaboración del intelecto. También este hecho es significativo: estas breves consideraciones sobre el lenguaje nos reconducen al centro vital de la filosofía hegeliana, a aquella necesidad de "realismo" que es el contenido de la filosofía, y se manifiesta en su forma. Hacer fluidos los conceptos, según hemos visto, captarlos en el movimiento concreto de la realidad: no siempre es fácil, a veces esta exigencia constituye el origen de ciertas zonas de sombra en sus páginas, quizás de su misma dificultad de expresión. Rosenkranz refiere un testimonio interesante: "La manifiesta dificultad de expresión de Hegel podría explicármela sólo admitiendo que, en una cierta medida, pensase mediante sustantivos, que en la consideración de un objeto las relaciones se le aparecieran más o menos como figuras que entraban en acción recíprocamente, y que tradujese sólo a continuación esas acciones en palabras." Cosas, relaciones, palabras, cosas: siempre en la *Fenomenología*, escribe: "El lenguaje —esa potencia que impone los nombres— es lo más verdadero."

"Neohumanismo" e historicidad

Estamos en 1806, el año de los acontecimiestos históricos mundiales. "He visto al Emperador —esa alma del mundo— saliendo de la ciudad para ir de reconocimiento." Hegel no tiene ya nada más que aprender en Jena. Ha mostrado a la república de las letras no sólo su plena madurez, sino ya resultados definitivos. Pero el ambiente se le ha vuelto extraño. Una vez alejados Niethammer y Schelling, habían quedado los mediocres, y para Hegel la situación académica era precaria, pese a la profunda benevolencia de Goethe. Lo mejor, el círculo romántico de Tieck, Brentano, Arnim y de los Schlegel, hacía tiempo que había pasado: ahora reinaban los salones, la intriga, las habladurías, complicadas con relaciones sentimentales. "Han dominado intereses de los cuales en Alemania, excluidas las ciudades de Jena y Weimar, nadie sabía nada. Se consideraban aquí universalmente válidos libros de los cuales no llegaron al público ni siquiera cien copias." Le parecía estar en un convento, escribe. Fue su fiel amigo Niethammer quien lo salvó: había sido nombrado consejero de las escuelas y los cultos de Munich, cargo de importancia del

1

1. La universidad de Berlín. Viena, Biblioteca Nacional (Arborio Mella).

2. G. v. Humboldt, Hufeland, A. v. Humboldt, C. Ritter, Neander, Schleiermacher, Hegel. Viena, Biblioteca Nacional (Arborio Mella).



2

reino de Baviera. En un primer momento Niethammer ofreció a Hegel la redacción de un diario en Bamberg, con una librería y editorial anexas: la oferta lo atraía, abría un campo de experiencias nuevas a su curiosidad insaciable, le permitía conocer de cerca el catolicismo. Pero ese arreglo resultó pronto inestable y peligroso. De Bamberg Hegel recordará el teatro clásico francés y a Talma, experiencia que, con tal intensidad, se renovó sólo en Praga con la ópera italiana. Entonces Niethammer, que trabajaba en la reforma de los institutos escolares bávaros de todo orden y nivel, pensó en Hegel para el viejo y ya decaído Aegydiengymnasium de Nuremberg: rectorado y cátedra de enseñanza de la filosofía (y de la religión). Una novedad en el campo de la instrucción media-superior (luego fue introducida por Hegel en Prusia), y Hegel era el hombre adecuado. Niethammer sabía que podía contar con su amigo. La reforma se vinculaba, por un lado, con los nuevos ideales pedagógicos de Pestalozzi (acogidos por Fichte e institucionalizados en la reforma escolar prusiana de Guillermo von Humboldt) y, por otro, con los nombres de Herder, Schiller, Humboldt mismo, que fue también un teórico de aquel aspecto del clasicismo llamado neohumanismo: nacido de la reconstrucción, ciertamente ideal, de la cultura clásica en su compleja estructura, promovida por Winckelmann y Lessing, nutrido de ciencia filológica e histórica, fue la afirmación de un sentido armónico de la vida, donde el espíritu individual encuentra en el orden objetivo de la cultura, en la civilización social, su propio mundo concreto, y éste concuerda con el mundo de la naturaleza según una ley viviente de perfección, superior a toda mezquina concepción utilitaria. Pero otra tendencia se inserta en el neohumanismo, aparentemente en contraste con cierto iluminismo abstracto: la tendencia historicista o, mejor dicho, la conciencia de la historicidad de la realidad cultural y de sus valores. Si éste era el signo de los tiempos en Baviera, Hegel no podía no adherirse a él. Y dejó una huella suya, originalísima. No, como puede parecer y se piensa en general, en las páginas de la *Propedéutica filosófica* (destinada a los alumnos y publicada sólo después de su muerte), sino propiamente en los actos profesionales, en aquellos discursos rectorales que solía pronunciar al final de cada año escolar. Del neohumanismo Hegel acentúa la tendencia historicista, y no podía ser de otra manera. Con inteligencia y sensibilidad había recogido (o directamente anticipado: por ahora no sabemos) las nuevas orientaciones de la filología clásica como *Altertumwissenschaft* (conocimiento del mundo antiguo), elaboradas por el gran maestro Augusto Boeckh (más tarde colega de Hegel en Berlín), sobre la huella de su predecesor F. A. Wolf: la filología ha de ser un método histórico directo para indagar y reconstruir toda la vida social y política de un pueblo; la ciencia de la antigüedad no puede permanecer indiferente a las recientes perturbaciones políticas y sociales, a las nuevas estructuras de la vida material del individuo, traídas a luz por la economía. El resultado de estas tesis fue la obra de Boeckh, *Die Staatshaushaltung der Athener* (La economía pública de los atenienses), de 1817. No son para Hegel problemas nuevos; diversa es la esfera de su acción: ahora se le pide que haga operante en la escuela, en la situación presente, una imagen histórica de la antigüedad clásica. El primer discurso, del 29 de setiembre de 1809, es un programa: la base y el instrumento para entenderlo no son las ciencias particulares sino la *realidad histórica* del mundo antiguo; el *humanismo* moderno no es una realidad en sí sino una cultura de una cultura, y por lo tanto no puede invocar a los griegos y a los romanos como el *ideal clásico*, sino solamente como el fundamento de una nueva cultura, "que coloca a lo antiguo en una nueva relación con lo entero": lo entero —dice aquí Hegel— en esta misma relación de lo antiguo y lo nuevo en sus diferencias. Además, el concepto y el ideal de la *personalidad armónica* son un mito, porque se hallan en contraste con el proceso mismo de la cultura que es *alienación, extrañamiento* (Entfremdung): la escuela, en verdad, se funda sobre la enseñanza y sobre el aprendizaje, sobre el salir de sí, por lo tanto, hacerse otro, para reencontrarse más completo y mejor: "nos enfrentamos con un no-inmediato, con un extraño, con algo que pertenece al recuerdo y a la memoria", pero es justamente este extraño, *lejano*, lo que atrae y guía nuestro interés. El mundo antiguo y las lenguas clásicas son el "obstáculo", el signo de una real "separación" en nuestra misma esencia: "pero lo que nos separa de nosotros contiene a la vez todos los puntos de partida y los hilos del retorno, de una nueva amistad, del reencontrarse". Los fundamentales conceptos de la sistemática hegeliana no podían hallar en aquella sede más feliz aplicación. Otros discursos retomarán este tema o hablarán en general del "espíritu de la escuela"; el último (del 30 de agosto de 1815), el más solemne, está dedicado a la escuela como institución de la sociedad burguesa y despliega en un fresco la dialéctica de la educación: escuela, familia, sociedad, Estado.

El rector

Como rector Hegel no tenía sólo tareas de profesor y funcionario; debía ocuparse de la organización de la escuela (más aún, de su reorganización): selección de los profesores y de los empleados, juicios sobre su actividad y asignación económica, código disciplinario, que comprendía música, danza, y hasta instrucción militar (en sus relaciones con un coronel von Wölckern, que presidía esta actividad, fue más bien seco; parece que diera la razón o por lo menos excusara a los jóvenes que se mostraban desganados o renuentes). Su presencia hizo época. Escuchemos dos testimonios contemporáneos: "Ya en la clase inferior del gimnasio se dirigía a cada alumno llamándolo *Herr* [señor], y moderaba igualmente el reproche y las represiones. Un comportamiento tan respetuoso por parte de un hombre cuya fama se acrecentaba cada día más, suscitaba en los jóvenes un vivísimo sentimiento de su personalidad. Fue muy grande la admiración que despertó en mí la primera hora del gimnasio de Nuremberg: el comportamiento cortés de un maestro admirado, la atención devota de los alumnos, el decoro del conjunto. El ejemplo de Hegel fue seguido pronto por los otros profesores y así el instituto parecía ya una escuela superior." "No puedo recordar ningún caso en que la impudicicia o la insolencia hayan tratado de hacerse valer contra él. Pero no porque se lo considerara severo o porque sonriera sólo raramente, y más raramente aún elogiara, o porque a veces reprendiera las incorrecciones y las faltas de los jóvenes con un reproche adecuado, siempre breve y certero... No, no por esto, sino más bien porque parecía absolutamente un hombre en el significado más elevado del término, un doctor, un pensador profundo, un carácter cumplido. De esta manera ejercía una influencia serena pero poderosa sobre todos aquellos que tenían la suerte de ser sus alumnos."

El "consejero escolar de la ciudad"

En 1813 fue nombrado también *Lokal-Schulrat*: consejero escolar de la ciudad, un inspector con poderes sensiblemente más amplios. Con esta investidura Hegel debía ocuparse de todas las escuelas, de su organización en las vinculaciones con la autoridad central. Fue muy activo, diligentísimo, y pudo resolver problemas extremadamente delicados: aliviar la miseria de las escuelas elementales; estudiar la estructura de las escuelas para los pobres, en realidad confesionales (a Nuremberg, ciudad imperial protestante, habían afluido muchos católicos con la reciente anexión a Baviera); escribe a este propósito a Munich: "Por consiguiente, el mantenimiento de una escuela católica tal para los pobres sigue siendo cosa de competencia de la comunidad católica, y no se puede comprender que la fundación protestante para estas escuelas utilice sus propios medios, ya limitados, con esa finalidad", y solicita la separación entre Estado e Iglesia en lo que respecta a la instrucción popular para todos: "... ésta debe per-

manecer independiente de la diferencia de las confesiones y la escuela mantenerse extraña a las ingerencias de la Iglesia". Renueva la institución magistral, introduciendo la jardinería, la música y la danza, y pone fin al problema de la instrucción femenina; refiere al ministerio: "Algunos elementos femeninos se habían inscripto también, pero cambiaron de opinión ya antes de la apertura del curso, ahuyentadas, según parece, por el hecho insólito en esta ciudad, de que las asistentes escolares debieran instruirse a fondo y frecuentar, para esta profesión, un instituto para maestros".

Nuremberg representó para Hegel una experiencia fundamental: la política administrativa, la participación en la vida del Estado, que siempre lo había atraído, un más amplio y diverso contacto con el mundo. Años felices, fructíferos, y no sólo por esto. Un matrimonio que no se vio nunca ensombrecido, y esto agregó armonía a sus sentimientos y a su vida, equilibrio en la madurez. Luego, la *Ciencia de la lógica*, y la obra agregó fama a su fama. Casi imprevistamente —pero según sus deseos y planes— llegó el llamado a Heidelberg como profesor ordinario de filosofía.

Heidelberg. Breve estadía

Como siempre, se encontró bien. Los círculos culturales de Heidelberg, románticos más formales, eran tranquilos y meditativos: aquí el romanticismo encontró su componente popular y nacional (basta pensar en la célebre colección de versos populares *Des Knaben Wunderhorn*: El cuerno mágico del muchacho, de Brentano y Arnim). Pero la ciudad era romántica en sí, entre el bosque, las colinas y el Neckar, a pocos pasos del Rin, con sus palacios y el castillo de arenisca morada. Hegel encontró allí buenos colegas, algunos óptimos: Daub, el teólogo semihegeliano, un viejo y fiel amigo; Voss, el traductor de Homero, Creuzer, el filólogo clásico y arqueólogo, que buscaba en su "simbólica y mitología" los orígenes de la religión en el mundo antiguo en un remoto y originario estadio de fe monoteísta, que se encaminó luego hacia el politeísmo por la experiencia de la enseñanza sacerdotal. Estuvo muy cerca de Hegel —cuando éste no prefería pasear o asomarse a la ventana para mirar las colinas y el cielo— con fastidio de los estudiantes: según ellos, no dedicaba tiempo suficiente al estudio. En cambio Hegel publicó casi enseguida su *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse. Zum Gebrauch seiner Vorlesungen* (Enciclopedia de las ciencias filosóficas para uso en sus lecciones). El sistema puede considerarse completo y cumplido, la amplitud de su horizonte abarca ahora la totalidad de lo real y de la ciencia. Ciencia de la lógica. Filosofía de la naturaleza y Filosofía del espíritu es la división tripartita en la cual se articula aquella totalidad. La Ciencia de la Lógica de Nuremberg había elaborado, *ante litteram*, la primera parte; la *Filosofía del derecho* y las *Vorlesungen* (lecciones) berlinesas (sobre la historia de la filosofía, la filosofía de la historia, la estética y la filosofía de la religión) representarán la elaboración de dos secciones del espíritu objetivo (el derecho y el Estado como historia universal) y de las tres formas del espíritu absoluto. Pero es siempre el sistema íntegro —la Enciclopedia— expuesto en algunas de sus partes.

La "Enciclopedia"

Es necesario considerar rápidamente la estructura externa, la arquitetónica de la Enciclopedia, teniendo sin embargo presente que no se encuentra sólo aquí el conjunto y el espíritu de la filosofía hegeliana (como han sostenido en cambio las diversas escuelas, hegelianas o no, del siglo XIX y del XX): en tal caso, el sistema termina por resultar codificado y cristalizado en una forma que ya a Hegel le parecía inadecuada. En efecto, en Berlín, diez años después de la publicación de la primera edición, redactó y amplió nuevamente la obra, pero no quedó satisfecho con ello. Escribió a su amigo Daub: "(aparte de la nueva introducción) he tratado de hacer que el resto resultara más preciso y, en lo posible, más claro, pero el defecto principal subsiste, o sea el contenido no corresponde ya al título *Enciclopedia*, no cuadra ya a los elementos de detalles, mientras, en cambio, el todo mantiene todavía su aspecto sinóptico y ordenado". Él sabía que la realidad, la experiencia, la vida del hombre son siempre más ricas que el concepto, el sistema conceptual, que sin embargo hay que construir para entenderla. Esta convicción íntima suya está expuesta en una página de 1800, que podemos captar ahora en toda su tensión y claridad: "La naturaleza viviente del hombre es eternamente otra . . . y lo que para el concepto era mera contingencia, cosa superflua, se vuelve lo necesario, lo viviente . . ."; es siempre el conflicto de finito e infinito, *el* problema de Hegel, y su solución se encuentra en la concepción hegeliana de la historia, del saber como historia. En la *Enciclopedia* el proceso, ideal o real, de la conciencia y del conocimiento se captan en la relación de tres momentos (por cierto, el tres es la figura principal de la dialéctica hegeliana, pero en realidad se lo entiende como simple esquema, no se lo sobrevalora: no se encuentra aquí, si es que existe, el residuo metafísico del hegelianismo): su ideal autonomía, su concreta determinación, la inmanente resolución de ésta en la presencia y conciencia de sí y para sí misma; en otras palabras, el orden racional puro, abstracto (la Lógica), el mundo natural (la Filosofía de la naturaleza) y el mundo espiritual (la Filosofía del espíritu). La Lógica, como sistema de las categorías, donde se realiza la pura autonomía de lo racional, procede de las formas de la más simple inmediatez (el ser) hasta aquella de la más cumplida y concreta universalidad (el concepto, la idea): cada una de éstas caracteriza también a una fundamental posición de la historia del pensamiento especulativo. El concepto de Naturaleza es la negación dialéctica de la pura autonomía y de la universalidad de la idea: es el momento de la particularidad determinada, y su proceso es la tensión misma de universal y particular, de accidentalidad y necesidad. Como es sabido, la filosofía de la naturaleza (que Hegel llama también *Física*, en polémica con la concepción lírica e irracional de la *Naturphilosophie* de los románticos, en particular de Schelling), ha sido considerada como la parte más caduca del sistema, menos sostenible teóricamente: por un lado, Hegel habría transformado en una cerrada sistemática filosófica la abierta problemática de las ciencias particulares, y con ello habría comprometido su evolución; por otra parte, lo accidental, introducido arbitrariamente en el sistema, ya no encontraría su justificación. Estas acusaciones pueden ser en parte verdaderas, pero es falso su supuesto, es decir, que Hegel, manteniéndose sustancialmente extraño al espíritu y al progreso científico de su época, pretendiese negar la autonomía de las ciencias particulares. Justamente, los vastos y profundos intereses científicos de Hegel (como veremos) le permiten una concepción de la filosofía de la naturaleza como teoría general de los principios de las ciencias, vinculados en una sistemática filosófica universal: justificación de las ciencias particulares, reconocimiento de su estructura lógica y de los respectivos límites teoréticos y determinación del valor ontológico de cada una en relación con las otras. Su división en Mecánica, Física y Física orgánica, procede de la consideración, completamente externa y abstracta, de los cuerpos como espacio y tiempo hasta el organismo animal, a la celebración de su proceso en el *género*, es decir, la enfermedad y la muerte del individuo. De esta realidad determinada de la naturaleza como negación de la ideal universalidad del logos, surge la figura y el concepto del espíritu. Hemos aludido varias veces, en la exposición precedente, a la división de éste en espíritu subjetivo, objetivo y absoluto. Hegel había sostenido siempre que la filosofía es ciencia o no existe: la *Enciclopedia de las Ciencias filosóficas* quiere ser prueba de ello; el sistema de las ciencias de lo real justifica las ciencias y la filosofía que las pone en relación.

"Un carácter que tiende a la grandeza"

Bien pronto se dio cuenta Hegel de que Heidelberg sería una sede provisoria. No obstante la vivacidad de los estudiantes y los buenos amigos, Heidelberg, como universidad, estaba demasiado caracterizada por las ciencias positivas y por la investigación erudita particular. Hegel, en cambio, se sentía completamente dueño del método, de la ciencia, de la filosofía: pensaba en Berlín desde 1805 (carta a Sinclair): "Consideraba que la arena de Berlín era para la filosofía un terreno más propicio que los románticos alrededores de Heidelberg." Sabía que en Berlín lo observaban, seguían su carrera; conocía la disposición de ánimo del ministro de instrucción pública que lo admiraba y habría deseado verlo consigo para perfeccionar la reforma de la enseñanza superior según los planes de Humboldt. Las facultades artísticas permanecían por tradición en una posición subordinada respecto de las más estrictamente profesionales (medicina, derecho y teología): fueron transformadas entonces en una facultad filosófica, como se dice todavía hoy, con la finalidad de promover, según las inspiraciones del clasicismo alemán, la cultura humanística en sentido pleno, sinóptica, comprensiva por lo tanto de las ciencias del espíritu y de las ciencias naturales, mientras el fundamento y la guía era la reina de las ciencias, la filosofía. La presencia de Fitchte fue ya significativa, obviamente, y es útil repetir aquí los nombres de F. A. Wolf y de A. Boeckh, la transformación de los *humaniora* en *Altertumswissenschaft*, ocurrida por obra de ellos. Hegel estaba destinado a confirmar la preeminencia de la filosofía sobre las otras disciplinas; no obstante la actividad de Schleiermacher en la Facultad teológica y de Karl von Savigny, el teórico de la génesis del derecho a partir del espíritu del pueblo, en la Facultad jurídica, la superioridad de la Facultad de filosofía sobre las otras estaba ya en la naturaleza de las cosas; pero fueron determinantes los intereses religiosos de Hegel, el peso y la fama de su filosofía del derecho, ciencia del Estado y política, continuada por su alumno Gabler y renovada luego por Fr. J. Stahl.

Pero Berlín no era solamente la universidad: era una ciudad, en fin de cuentas, no sólo una *Residenzstadt*. Una gran ciudad, o mejor, como alguien dijo agudamente, un carácter que tiende a la grandeza. Universalmente conocidos y celebrados eran el espíritu, la facundia, la excelencia de sus habitantes; profunda era la resonancia que la ciencia, y por lo tanto la universidad, encontraba en la opinión pública y en la conciencia común; obra importante de mediación, de unificación de las conciencias en una ciudad y en un Estado fragmentario, proyectados por na-

Naturrecht

und

Staatswissenschaft

im Grundrisse.

Zum Gebrauch für seine Vorlesungen

von

D. Georg Wilhelm Friedrich Hegel,

ordentl. Professor der Philosophie an der Königl. Universität zu Berlin.

Berlin, 1821.

In der Nicolaischen Buchhandlung.

Grundlinien

der

Philosophie des Rechts.

Von

D. Georg Wilhelm Friedrich Hegel,

Ordentl. Professor der Philosophie an der Königl. Universität zu Berlin.

Berlin, 1821.

In der Nicolaischen Buchhandlung.

1

14 Vorrede

gekommen ist. Es ist eben *diese Stellung der Philosophie zur Wirklichkeit*, welche die Mißverständnisse betreffen,
XIX und ich kehre hiermit zu dem zurück, was ich vorhin bemerkt habe, daß die Philosophie, weil sie das *Ergründen des Vernünftigen* ist, eben damit das *Erfassen* des *Gegenwärtigen* und *Wirklichen*, nicht das Aufstellen eines *Jenseitigen*, ist, das Gott weiß wo sein sollte, — oder von dem man in der Tat wohl zu sagen weiß, wo es ist, nämlich in dem Irrtum eines einseitigen, leeren Räsonnierens. Im Verlaufe der folgenden Abhandlung habe ich bemerkt, daß selbst die *platonische* Republik, welche als das Sprichwort eines *leeren Ideals* gilt, wesentlich nichts aufgefaßt hat als die Natur der griechischen Sittlichkeit, und daß dann im Bewußtsein des in sie einbrechenden tieferen Prinzips, das an ihr unmittelbar nur als eine noch unbefriedigte Sehnsucht und damit nur als Verderben erscheinen konnte, *Plato* aus eben der Sehnsucht die Hilfe dagegen hat suchen müssen, aber *sie*, die aus der Höhe kommen mußte, zunächst nur in einer *äußeren* besonderen Form jener Sittlichkeit suchen konnte, durch welche er jenes Verderben zu gewältigen sich ausdachte, und wodurch er ihren tieferen Trieb, die freie unendliche Persönlichkeit, gerade am tiefsten verletzte. Dadurch aber hat er sich als der große Geist bewiesen, daß eben das Prinzip, um welches sich das Unterscheidende seiner Idee dreht, die Angel ist, um welche damals[1] die bevorstehende Umwälzung der Welt sich gedreht hat.

Was vernünftig ist, das ist wirklich;
und was wirklich ist, das ist vernünftig.

In dieser Überzeugung steht jedes unbefangene Bewußtsein, wie die Philosophie, und hiervon geht diese
XX ebenso in Betrachtung des *geistigen* Universums aus, als des *natürlichen*. Wenn die Reflexion, das Gefühl oder welche Gestalt das subjektive Bewußtsein habe, die *Gegenwart* für ein *Eitles* ansieht, über sie hinaus ist und es besser weiß, so befindet es sich im Eiteln, und weil es Wirklichkeit nur in der Gegenwart hat, ist es so selbst nur Eitelkeit. Wenn umgekehrt die *Idee* für das gilt, was nur

[1] Dieses Wort ist in Hegels Handexemplar von ihm selbst hinzugefügt worden.

Vorrede 15

so eine Idee, eine Vorstellung in einem Meinen ist, so gewährt hingegen die Philosophie die Einsicht, daß nichts wirklich ist als die Idee. Darauf kommt es dann an, in dem Scheine des Zeitlichen und Vorübergehenden die Substanz, die immanent, und das Ewige, das gegenwärtig ist, zu erkennen. Denn das Vernünftige, was synonym ist mit der Idee, indem es in seiner Wirklichkeit zugleich in die äußere Existenz tritt, tritt in einem unendlichen Reichtum von Formen, Erscheinungen und Gestaltungen hervor, und umzieht seinen Kern mit der bunten Rinde, in welcher das Bewußtsein zunächst haust, welche der Begriff erst durchdringt, um den inneren Puls zu finden und ihn ebenso in den äußeren Gestaltungen noch schlagend zu fühlen. Die unendlich mannigfaltigen Verhältnisse aber, die sich in dieser Äußerlichkeit, durch das Scheinen des Wesens in sie, bilden, dieses unendliche Material und seine Regulierung, ist nicht Gegenstand der Philosophie. Sie mischte sich damit in Dinge, die sie nicht angehen; guten Rat darüber zu erteilen, kann sie sich ersparen; *Plato* konnte es unterlassen, den Ammen anzuempfehlen, mit den Kindern nie stillezustehen, sie immer auf den Armen zu
schaukeln, ebenso *Fichte* die Vervollkommnung der *Paß-* XXI
polizei bis dahin, wie man es nannte, zu *konstruieren*, daß von den Verdächtigen nicht nur das Signalement in den Paß gesetzt, sondern das Porträt darin gemalt werden solle. In dergleichen Ausführungen ist von Philosophie keine Spur mehr zu sehen, und sie kann dergleichen Ultraweisheit um so mehr lassen, als sie über diese unendliche Menge von Gegenständen gerade am liberalsten sich zeigen soll. Damit wird die Wissenschaft auch von dem Hasse, den die Eitelkeit des Besserwissens auf eine Menge von Umständen und Institutionen wirft, — ein Haß, in welchem sich die Kleinlichkeit am meisten gefällt, weil sie nur dadurch zu einem Selbstgefühl kommt, — sich am entferntesten zeigen.

So soll denn diese Abhandlung, insofern sie die Staatswissenschaft enthält, nichts anderes sein als der Versuch, den *Staat als ein in sich Vernünftiges zu begreifen* und *darzustellen*. Als philosophische Schrift muß sie am entferntesten davon sein, einen *Staat, wie er sein soll*, kon-

PhB 124 a 3

2

1. *Frontispicio original de los* Lineamientos de filosofía del derecho, *Berlín, 1821.*

2. *Páginas del prefacio de la* Filosofía del derecho, *según una edición crítica contemporánea.*

turaleza hacia el exterior. Era la situación ideal para Hegel: contrastar esas tendencias, promover la reflexión y la concentración. No será él solo, naturalmente; Fichte y Schleiermacher lo habían precedido en cierto sentido, sobre todo Schleiermacher, que había logrado atraer en torno de sí una comunidad de personas de diversa extracción social y distinta cultura. Pero todo el mundo cultural berlinés se iba organizando científicamente. Ya nos hemos referido a G. v. Humboldt, pero querríamos recordar aquí sus estudios de lingüística reseñados por Hegel; mencionar a Fr. Schlegel y la fundación de los estudios indoeuropeos, a F. Bopp y la lingüística comparada, y además las relaciones de los Grimm con la Academia de las ciencias. Fuera de la universidad y de la academia estaba, o había estado, el círculo de los románticos: Kleist, E. M. Arndt, y A. v. Arnim; las revistas "Phoebus" y "Berliner Abendblätter"; el círculo aristocrático y militarista de la "Tischgesellschaft" (que excluía a los filisteos —¡sic!—, los hebreos y las mujeres), todo un mundo variado, en parte preterido y que, si se quiere, ya no contaba, pero que resulta sin embargo muy significativo: era justamente la ciudad con sus luces y sus sombras.

Hegel era esperado. En abril de 1818 Solger escribe a Tieck: "He retomado mis clases, pero los oyentes son otra vez pocos. Tengo curiosidad por saber qué efecto tendrá la presencia de Hegel. Muchos creen que su nombramiento fue para mí un hecho desagradable, pero no saben que yo fui el primero en proponerlo, y puedo entonces asegurar que, si espero algo de él, es sólo un mayor reavivamiento del interés por la filosofía, o sea algo bueno." La carta oficial del ministerio ya había sido entregada a Hegel en marzo, y la acompañaba una misiva personal del ministro: "Considero su asentimiento como una prueba extremadamente preciosa de la fe que usted ha puesto en mí, y por mi parte haré todo lo posible para corresponder plenamente a ella"; y en una postdata, después de las excusas por el retardo de la respuesta, impuesto por la praxis constitucional: "Mi hermana le ruega que se dirija a ella sin ceremonia, si cree usted que ella puede hacer algo en lo que respecta a su traslado y a su nueva casa. Lo hará todo con el mayor placer y con la máxima diligencia." Tampoco en Berlín trató Hegel de causar impresión. Solger escribe a Tieck en noviembre: "Tenía curiosidad por ver qué haría el bueno de Hegel. Pero nadie habla de él, porque se mantiene callado y sólo piensa en sus estudios." Será la característica fundamental de la vida de Hegel en Berlín: mucho trabajo como lo prueba el horario de sus clases, una existencia en el fondo monótona y tranquila (en la biografía están indicados los acontecimientos de alguna importancia) pero por cierto no indiferente al ambiente social que lo rodeaba: se guardó muy bien de aislarse, y según su estilo de siempre cultivó aquella "plena disponibilidad en todos los sentidos" (Rosenkranz) que "le procuró, en todos los lugares donde tuvo ocasión de vivir, numerosos conocidos y amigos. Tomó esta posición sin reflexionar, sin segundas intenciones. Nadie era más ajeno que él a construir planes artificiosos respecto de su propia vida. Se dejó simplemente introducir en ese círculo de relaciones sociales e influyó de manera tan fascinante sobre los berlineses calculadores, justamente por esa espontaneidad suya". Por otra parte, como es natural, estaba consciente de su posición y controlaba sus propios movimientos. El 27 de agosto de 1826, amigos, alumnos, estudiantes, algunas personalidades oficiales y hasta el propietario de un negocio de platería que había confeccionado un cáliz de plata para la ocasión, celebraron el cumpleaños de Hegel, en el ápice de su gloria. Describe minuciosamente la fiesta a su familia ausente y transmite esta consideración: "Debo estar atento ahora para no exagerar; para el público estas manifestaciones de afecto (aunque entre amigos haya todos los derechos de no establecer límites) asumen un aspecto distinto." De todas las regiones de Alemania y también del exterior, era constante el peregrinaje a Berlín para escucharlo, y no siempre por amor a la ciencia. Debía cuidarse de los fastidiosos, los desocupados, los arribistas, los trepadores sociales, y no siempre lo lograba, pero éste era el precio debido a su fama, al peso de su presencia en la universidad (un hecho más oficial en Alemania que en otros lugares), a las relaciones amistosas —conocidas por todos, quizá un poco ostentadas— con el ministro von Altenstein y con el consejero secreto Schulze. Se ha hablado y escrito mucho acerca de ello, no siempre a propósito, casi nunca con serenidad: es un lugar común de su biografía.

¿Filósofo de la Restauración?

Se le ha llamado filósofo de la Restauración (Haym), y también puede ser cierto. Sin duda no comprendió y no estaba dispuesto a comprender las manifestaciones liberales-nacionalistas y las agitaciones de las corporaciones estudiantiles, en las cuales participó su colega Fries: "blando de corazón", lo llamó, y lo escribió (en el *Prefacio* a la *Filosofía del derecho*), y no lo desmintió. Sólo desmintió haber querido atacar la persona de Fries, y esto fue signo de su coherencia: no olvidemos que la fiesta de los estudiantes en Wartburg concluyó con una hoguera de libros de inspiración antisemita, ultranacionalista. Hegel no podría ni comprenderla ni justificarla. Marx y Engels, jóvenes, en la *Sagrada familia*, transcriben un pasaje hegeliano de aquella polémica, en forma crítica, por cierto, pero no parecen escandalizados: "La forma particular de la mala conciencia, que se hace evidente en aquella especie de elocuencia de la cual se pavonea esa superficialidad (la liberal) ... cuando está absolutamente privada de todo contenido espiritual, es cuando más habla del espíritu, y cuando está muerta y rígida, tiene en su boca la palabra vida", donde es fácil comprobar que la polémica hegeliana es más compleja de lo que se suele creer. Sin embargo, para sostener la acusación de Haym, habría que demostrar que el Estado del cual Hegel habla es Prusia: no parece posible, como resulta de los más recientes estudios (a lo sumo Hegel habla de un Estado más "atrasado" que Prusia). Ya lo sabían Marx y Engels, que de estos problemas debían entender bastante: en 1870 se indignaron violentamente porque Liebknecht creyó que debía glosar un artículo de Engels recordando al público que el citado Hegel era el inventor y sostenedor de la idea *prusiana* del Estado. "¡Un animal! ...", comentaron. Hegel definió a Prusia como "Estado del espíritu" y a Berlín como "la Universidad del centro": pero sólo quería decir que en aquel momento, en Alemania, Prusia mostraba el máximo de racionalidad. Su posición era clara: siempre en el *Prefacio* a la *Filosofía del derecho* (donde habría idealizado *aquel* tipo de Estado) sostiene que la construcción filosófica de la teoría del derecho y del Estado *sólo* es posible cuando ha envejecido una forma de la vida. Indicó luego en el texto las razones del envejecimiento, las raíces de la contradicción: son los párrafos, que después llegaron a ser tan célebres, donde expone los resultados de la mecanización del trabajo y de la producción, y denuncia la existencia, en la interioridad de una estructura social y estatal que no habría debido admitirla, de una masa no reconocida. También aquí vio justo. Individualizó la antítesis que habría sacudido y luego roto aquel sistema que, en cuanto filosófico, no podía no ser cerrado, cumplido, perfecto: cerrado como totalidad, y por ello comprensivo de la antítesis, de la diferencia, de la historia real que, procediendo hacia adelante, lo habría puesto de lado. Realismo, sentido del tiempo, conciencia del presente, de los tiempos nuevos, también en Berlín: "Ahora el espíritu del mundo ha llegado hasta este punto ... Sería mi deseo que esta historia de la filosofía contuviese para vosotros una exhortación a captar el espíritu de la época que está en nosotros de una manera natural, extraerlo de esta forma, es decir, de su existencia cerrada e inanimada, hacia el aire libre, y conducirlo a la luz —cada uno en su puesto— con conciencia." Cómo sucederá esto y cuándo, no lo han decidido los tiempos de Hegel, no

puede decidirlo la crónica ni el debate cotidiano. De todas maneras, no se ocupa de esto la filosofía. Pero ni siquiera la decisión corresponde a la discusión filosófica. Su tiempo no es el devenir de nuestras opiniones, sino el tiempo largo de los conflictos nacionales, del formarse y decaer de las instituciones: "Parece a veces que el espíritu se haya olvidado a sí mismo, se haya perdido. Pero en su interior, en oposición a sí, progresa —como dice Hamlet del espíritu de su padre: ¡Buen trabajo, hábil topo!— hasta el momento en que, tomando fuerzas de sí mismo, levanta y hace estallar la costra que lo separaba de su sol, de su concepto. En tales épocas el espíritu se ha puesto las botas de siete leguas; la costra, aquel edificio sin alma, lleno de carcoma, se deshace, y la estructura se muestra en forma de una nueva juventud. La historia no ha terminado; Berlín en 1820 no es su punto de llegada.

Algo más sobre la filosofía del espíritu

Estos son los temas de las *clases* berlinesas, en particular sobre la historia de la filosofía y sobre la filosofía de la historia. Lejos de cristalizarse en fórmulas, su sistema se enriqueció y renovó en Berlín, se desplegó en una dimensión histórica que la filosofía posterior no volvió a conocer. Hegel estaba en contacto con lo mejor de la cultura de su época y lo atesoró. El resultado fue una tensión de la investigación y una problematicidad que sus páginas aún no habían conocido. Sobre todo en la *Estética* y en las *Lecciones sobre la filosofía de la religión*: estas obras serán para la posteridad su mensaje más rico y fascinante. La *Estética*, recorrida por una dialéctica pluridimensional. La dialéctica ínsita en la *idea* de la belleza, es decir, el movimiento de su manifestación en la sensibilidad. La dialéctica de la *belleza* misma, es decir, la experiencia de lo bello por naturaleza y de la esfera del arte. La dialéctica del arte, en fin, de la obra de arte como arte simbólico, pura universalidad de la idea; arte clásico, perfecta unidad de infinitud y finitud; arte romántico como infinitud de la intuición, liberación infinita de la forma. Pero a su vez, la dialéctica del arte se desarrolla en dos planos: el ideal, de la construcción del concepto de lo bello (unidad de la obra); el real, de la historia del espíritu como arte (las diferencias). Alejándose continuamente del presente esquema, la investigación se extiende a través de una espesa red de análisis estéticos, de despuntes polémicos, de observaciones históricas. Tenía razón el viejo Engels: en torno al año 1890 escribía en una carta: "Para recreación le aconsejo la *Estética*. Cuando usted penetre un poco en su interior se quedará estupefacto."

La misma intensidad y complejidad se encuentra en sus lecciones sobre religión. Ahora vuelven los resultados de la *Fenomenología*, la dialéctica de la religión, vivida como conciencia y en la conciencia histórica: religión natural, religión estética (griega y romana), religión revelada. Pero también se construye al mismo tiempo la estructura de la espiritualidad religiosa, su deducción lógica: universalidad como pura eternidad del contenido divino en su manifestación, particularidad como distinción de la esencia eterna respecto de su manifestación, individualidad como retorno y conciliación de lo eterno y del mundo —el cristianismo, en su génesis, en su concepto, en su historicidad. Y aquí, en la Iglesia, comienza otro movimiento, otra dialéctica: la Iglesia en su concretez, absoluta unidad del orden divino y mundano (catolicismo) y como experiencia de su trágica y radical escisión (reforma y cultura moderna) —pero siempre, en los dos momentos, certeza y aspiración a una conciliación infinita: la filosofía.

La ciencia

Arte, religión, filosofía, historia, no agotan los intereses, la producción y la actividad hegeliana. Retoma la *Enciclopedia* y durante seis semestres lee Filosofía de la naturaleza. Es un hecho que no puede quedar al margen, más bien debe subrayarse. Fiel a aquel concepto de la filosofía de la naturaleza consignado en la *Enciclopedia* de Heidelberg, y en tantos aspectos críticos en relación con sus contemporáneos, no renovó como demuestra la edición de esta sección del sistema que estuvo al cuidado de sus alumnos, sino que recogió los tesoros de su cultura científica, los frutos de un interés y pasión por la ciencia que se remontaban en el tiempo, sin solución de continuidad, a los años de su adolescencia. No hay que olvidar esta componente del pensamiento hegeliano; es demasiado fácil librarse de ella catalogándola como "idealismo". La tesis de que la filosofía es ciencia o no existe (Hegel prefiere la palabra *Wissenschaft*, y la utiliza a menudo en el título de sus obras) deriva también de estas experiencias suyas. Por cierto, hoy nos preguntamos qué deben las ciencias a Hegel, qué relación puede existir entre ciertos desarrollos de la física y de la biología contemporáneas y la concepción hegeliana de las ciencias. Quizá ninguno (pero ¿quién ha profundizado estos estudios?). La investigación positiva ("positivista") es un momento necesario de la evolución de la ciencia (y Hegel no parece en verdad preocuparse demasiado de ella). Pero esto no excluye la seriedad de su tentativa conceptual, de su preparación. Le eran familiares los textos de la nueva astronomía de Kepler a Galileo, de Copérnico a Newton y a Kant: su disertación doctoral se titulaba precisamente *Disertación filosófica acerca de las órbitas de los planetas* y durante toda su vida estudió la manera de deducir especulativamente la relación entre distancia y período de revolución de los planetas (empresa desesperada, y en realidad poco galineana). Era versado en anatomía comparada y en fisiología, conocía a Cuvier y a Bichat, y durante mucho tiempo acarició la idea de traducir la fisiología de Richerand, un alumno de Bichat. Sostuvo una discusión con Pfaff, el matemático de Erlangen, que interpretaba su lógica desde el punto de vista del análisis matemático. Como todos sus contemporáneos conocía bien los fenómenos de la electricidad y del galvanismo (en Jena sigue la actividad de J. W. Ritter); toma en serio las investigaciones sobre la magia, pero prefiere que otros se dediquen a ella ("Tengo una gran curiosidad por conocer la obra sobre la magia que usted está preparando. Confieso que no me atrevería a enfrentar este lado tenebroso de la naturaleza espiritual o del espíritu natural, y soy tanto más feliz pensando que usted lo esclarecerá . . .": es la conocida carta a Windischman de 1810, donde describe aquel "descenso a las regiones oscuras" que fue también suyo, aquella hipocondría que lo hirió, "el punto nocturno de la concentración de su ser" extraviado "en el caos de los fenómenos", en busca de la "realidad del conjunto" —un texto de gran interés humano y especulativo). Y se informaba de todo: estaba al corriente de las investigaciones de Rumford sobre el calentamiento de los cuerpos por frotación; se enteró bien pronto de las observaciones y los descubrimientos realizados en Palermo por Piazzi (1º de enero de 1801), relativos al planeta menor Ceres. Cometió por cierto errores, se equivocó grandemente (y no sólo *en el* punto de vista, como en el recordado caso de las órbitas de los planetas): los más célebres son la defensa a ultranza de la teoría de los colores de Goethe, si bien conocía la *Óptica* de Newton, y la defensa de Kepler contra Newton. Pero en un punto decisivo fue certero, y en esto Hegel se distingue de sus contemporáneos: la aversión por la *Naturphilosophie*, en particular la de Schelling, que se transformó en *opinio recepta* [opinión aceptada] y moda entre los románticos, por el paralelismo espíritu-naturaleza y por el carácter central en la ciencia, del proceso químico. La relación de la investigación filosófica con las ciencias particulares en su totalidad, comenzando por la mecánica, formaba parte para Hegel de la justificación de la "necesidad de la filosofía", de la respuesta a la pregunta por qué y cómo nace la filosofía. Aquella aversión y esta convicción fueron por cierto el origen de sus dificultades iniciales y le valieron un reproche que en Jena estaba en boca de muchos: se decía que carecía del sentido lírico de la naturaleza. !Y se comprende! Estuvo entre los poquísimos que, fuera de Francia, tomaron en consideración, aunque con muchas re-



1. Hegel en su estudio. Litografía de L. Sebbers, 1828. Viena, Biblioteca Nacional (Arborio Mella).

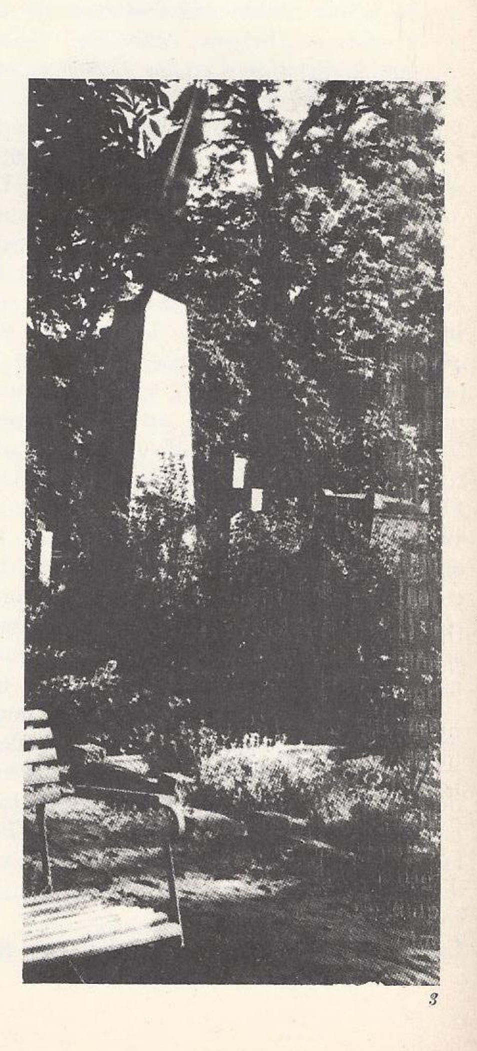
2. Hegel. Litografía de C. Mittag, 1842. Viena, Biblioteca Nacional (Arborio Mella).

3. Berlín: el Dorotheen Friedhof.

1



2



3

servas, el materialismo francés; y del espíritu científico de su época captó el hecho fundamental, es decir, la relación entre ciencia y revolución industrial, entre investigación científica y técnica productiva, y su resultado: la nueva estructura del trabajo y el cambio de las condiciones de vida del hombre. Fue por cierto el único de los filósofos que lo comprendió, gracias a aquel sentido lírico de la naturaleza que le faltaba, y a su familiaridad con los clásicos ingleses de la economía. Pero a esto no podía referirse, e hizo bien, en la *Filosofía de la naturaleza* (véanse los §§ 243 y sigs. recordados algo más arriba, de la *Filosofía del derecho* y, mucho tiempo antes, la dialéctica del esclavo y del señor de la *Fenomenalogía*).

Escuela y difusión de la doctrina

"Veía que su filosofía y el lenguaje utilizado en ella se difundían hasta adquirir una dimensión europea. En París gozaba de la simpatía de Cousin. En Holanda vivía un amigo a quien quería mucho, van Ghert, que fundó en Bruselas, junto con el doctor Brouwer, la revista filosófica "Athenäum" e instituyó en Lieja un colegio filosófico, un vasto instituto de instrucción en el cual el profesor Seber enseñaba la filosofía hegeliana. En La Haya, el doctor Kiehl publicaba una revista de filosofía hegeliana en holandés; y también Heiberg, que había conocido personalmente a Hegel en Berlín, editaba una revista, primero en Kiel y luego en Copenhague. En Finlandia enseñaban la filosofía hegeliana en lengua sueca los profesores Tengström, Sundwall y Laurell... La presencia de entusiastas admiradores diseminados por toda Alemania y concentrados en cerradas cohortes en Berlín, hacían intuir a Hegel una gran perspectiva para el futuro de su filosofía. El teólogo, el jurista, el naturalista, el glotólogo, el político, el historiador, el estudioso de estética, todos se sintieron atraídos hacia una gran obra de colaboración. El maestro tenía necesidad de aprendices y éstos aspiraban a transformarse ellos mismos en maestros de las respectivas materias. Este activo fervor filosófico que volcaron hacia las ciencias particulares Marheineke, Vatke, Gans, Hotho, Göschel, Hinrichs, Michelet, Rötscher, etcétera, tuvo como consecuencia una importante transformación de éstas que todavía continúa. También la seriedad de Hegel, su impulso hacia el trabajo, el rigor de sus pretensiones, incitó a la dedicación y al estudio. Entre los alumnos mismos se formaron pronto tres grupos: los Reflexivos, los Entusiastas y los Vacíos... Basta recorrer el gran número de las cartas que Hegel recibía para experimentar la inmediata sensación del peso que tenía en la balanza de la cultura. Fichte, cuyo contra relator había sido Hegel en ocasión de su examen de habilitación sobre la filosofía neoplatónica, le rogó que se pronunciara sobre una obra suya de juventud, la *Introducción a la teología*: Weise trató de explicarle por qué no estaba de acuerdo con él; Feuerbach se embarcó impetuosamente, con palabras a la vez audaces y llenas de humildad, en un amplio debate contra toda teologización del sistema; Göschel insistía continuamente en una biblificación más precisa de la religión y se diferenciaba de Hegel respecto de su juicio sobre las disputas entre los pietistas y los racionalistas de Halle... Ya vemos todas aquellas disenciones, que dieron lugar más tarde a grandes crisis en el desarrollo del sistema hegeliano y de su escuela. Si la idea lógica es la forma absoluta o el contenido absoluto del sistema; si el espíritu del mundo es Dios o Dios es por sí mismo distinto de éste; si el cristianismo es ya la religión absoluta o si es sólo la fe que se sabe también como filosofía, etcétera: todas estas preguntas se plantearon ya en aquellas cartas de tono cortés".

La posteridad no puede ser hegeliana

Un sistema de complejidad extrema que quiere ser simple como la vida. Un horizonte absoluto. (La fascinación que en Alemania ejerce una filosofía "total", "absoluta —y para Hegel no podía ser de otra manera— es siempre profunda, y a veces peligrosa.) Una personalidad, una cultura una inteligencia excepcionales. Una cátedra en una de las más célebres universidades de la época (otros cargos como la Comisión examinadora científica y el Rectorado agregaron oficialidad a una posición oficial). Una época, la "época de la filosofía" (como se dijo luego, no siempre benévolamente, con expresión hegeliana), anunciada, comprendida y expuesta en un sistema, *en el* sistema. "... en lo que respecta al momento y las actuales circunstancias, la filosofía puede esperar de nuevo atención y amor... demasiado ocupado por el exterior en la época precedente, el espíritu puede elevarse ahora por encima de las opiniones y de los intereses particulares. El espíritu del mundo, deteriorado por la realidad efectual, y arrebatado hacia lo externo, ha encontrado ahora su patria... este Estado del espíritu, esta Universidad del centro..." La filosofía conciliada con lo real, con el tiempo, consigo misma: es el destino de la filosofía, su misión histórica en acto. Es la madurez de los tiempos; milenios se fatigaron en pos de ese fin: sólo una realidad inadecuada ha constreñido a la investigación platónica a aplicarse la máscara de la utopía.

Hegel es verdaderamente un nudo de la historia: como Aristóteles, que durante siglos preocupó a la posteridad. Pero si bien conocemos los acontecimientos que siguieron a la filosofía aristotélica, procedemos hoy, en cambio, arrastrados por una corriente cuya dirección ignoramos. A nuestras espaldas tenemos aquel sistema que cierra la historia para explicarla, y a la vez para promoverla: una totalidad, como hemos visto, que contiene en su interior la antítesis. No tiene importancia que Hegel ssupiese o no esto: esto, dice él, es el saber de la filosofía: el ser —por el cual combatieron gigantes— es la historia, es el tiempo, los verdaderos y únicos protagonistas . La filosofía se sabe como historicidad, sabe su largo nacimiento a partir de la no-filosofía, su continuo morir en la historia (la filosofía "es lo gris sobre lo gris, dice Hegel en la *Filosofía del derecho*: es la desaparición del viejo mundo) La conciliación no puede repetirse.

"Se es ateo en nombre de Hegel y en su nombre se espera la renovación de las diversas teologías. Lo reivindican tanto los revolucionarios como los tradicionalistas y los liberales. Se ha visto en Hegel al más grande representante del idealismo, y se lo ha considerado el vencedor de todo subjetivismo. Estudiado como hombre en el siglo xviii, mecanicista, absolutista, se lo ha condenado como romántico, místico, obsesionado por la idea de un espíritu de los pueblos que actúa por detrás de la fachada de la historia y a las órdenes de otro Espíritu, todavía más aberrante, el Espíritu universal. Sus discípulos fueron perseguidos como democráticos, demagogos, revolucionarios peligrosos, justamente por aquel Estado prusiano del cual Hegel habría sido filosófico oficial. Stahl, el filósofo de los conservadores alemanes de observancia protestante, no se concibe sin Hegel. Marx no ha ocultado nunca lo que le debía. Los liberales, nacionalistas o no, han tomado de él muchos de sus argumentos." La historia de la filosofía posterior a Hegel ya ha comenzado. La filosofía hegeliana es la última filosofía moderna, es la primera filosofía contemporánea. El sistema no podía ser transmitido, y la escuela no lo comprendió: tomar conciencia de la realidad —es la proposición fundamental que recorre todo el arco de la meditación hegeliana— modifica la realidad, y el saber que toma conciencia de ella, hasta el punto de sacudir y destrozar el sistema que la hace posbile. Kierkegaard (y muchos después de él) no comprendió a Hegel, no quiso comprenderlo y lo rechazó. Otro lo corrigió, y se puso bien pronto al margen de la historia. Marx, como se sabe, lo comprendió, y volvió el sistema del revés. Otras tareas esperan a la filosofía. Otras manos la han recogido. Pero ésta es ya la crónica de nuestros días.

Nota: Salvo indicación en contrario, los trozos entre comillas están tomados de la *Vida de Hegel* de K. Rosenkranz. El largo pasaje entre comillas incluido en el capítulo sobre la historia y la dialéctica es de E. Weil, *Hegel*, ed. cit.; del mismo autor es el paralelo Hegel-Aristóteles del penúltimo párrafo, la cita del último párrafo y la interpretación de la oposición a Hegel de Kierkegaard y Marx. La exposición de la *Enciclopedia* y de las Lecciones berlinesas sigue, a veces literalmente, la introducción de A. Banfi a la antología titulada *G. G. F. Hegel, Il sistema filosofico*, cit.

El capítulo sobre el lenguaje retoma algunos temas de E. Bloch, *Subjekt-Objekt*, cit., y de A. Massolo.

Bibliografía

B. Croce, *Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel*, Bari, Laterza, 1907 (la bibliografía no fue impresa en las sucesivas ediciones del ensayo, publicado luego junto con otros trabajos en el *Saggio sullo Hegel*, Bari, Laterza, 1913, 1948). K. Gründer, *Bibliographie zur polistischen Theorie Hegels*, en J. Ritter, *Hegel und die französische Revolution*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1965; una buena bibliografía, con una lista de las obras de Hegel publicadas por separado, aparecidas y póstumas, y con el índice de los volúmenes de las ediciones completas, se encuentra en F. Wiedmann, *Hegel, Hamburgo*, Rowohlts Bildmonographien, 1965.

Ediciones fundamentales de las obras hegelianas:

1) *Werke. Vollständige Ausgabe durch einen Verein von Freunden des Verewigten: Ph. Marheineke, J. Schulze, E. Gans, L. v. Henning, H. G. Hotho, K. L. Michelet, F. Förster:* 18 vols. (en 21), 1ª ed. 1832-1845 y 2ª ed. 1840-1847. Como suplemento a esta edición se publicó la fundamental obra *Hegels Leben* de K. Rosenkranz, 1844, con un apéndice de escritos juveniles y de Jena entonces inéditos. El texto de la *Enciclopedia*, 1830, es el único que contiene los llamados Agregados (*Zusätze*) y Aclaraciones (*Erläuterungen*), recogidos de apuntes hegelianos y de cuadernos de alumnos con anotaciones tomadas durante las lecciones: ocupa 3 volúmenes y se lo conoce con el nombre de *Gran Enciclopedia*. 2) *Sämtliche Werke, Jubiläumsausgabe*, al cuidado de H. Glockner, 26 vols., Stuttgart, F. Frommann, 1949, 1959: es una reproducción de las dos precedentes; notable resulta la reimpresión de la *Enciclopedia*, 1817, 1ª ed.; lleva como suplemento el *Hegel-Lexicon* en 4 vols. y la monografía hegeliana de Glockner, en 2 vol. 3) *Sämtliche Werke*: al cuidado de G. Lasson, Leipzig, Meiner, 1911 y sigs. Es la primera tentativa de presentar una edición crítica y completa de las obras hegelianas. Quedó inconclusa, en 21 vols. Son importantes los volúmenes: *Erste Druckschriften* (vol. I), *Schriften zur Politik und Rechtsphilosophie* (VII), *Philosophie der Weltgeschichte* (VIII-IX: un texto mucho más amplio que el conocido hasta ahora), *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, I (XVa: es sólo la introducción, en una nueva redacción crítica, ampliada y datada). 4) *Sämtliche Werke. Neue kritische Ausgabe*: al cuidado de J. Hoffmeister, Hamburgo, Meiner, 1952 y sigs. El autor, que ya había colaborado en la edición de Lasson, sustituyó a éste y proyectó a su vez, después de la muerte de Lasson (1932), un nuevo plan que quedó inconcluso. Son importantes: la colección de los escritos varios de los años berlineses, la nueva redacción de la introducción a la *Philosophie der Weltgeschichte* y los 4 volúmenes de *Briefe von und an Hegel*. 5) Después de la muerte de Hoffmeister (1955) se pensó en un gran trabajo colectivo, confiado al "Hegel-Archiv" (Bonn) bajo los auspicios de la *Deutsche Forschungsgemeinsdhaft*: se tratará de una edición completa, histórico-crítica, de las obras, de las lecciones y de las cartas.

Obras póstumas:

Hegel, *Theologische Jugendschriften*, al cuidado de H. Nohl, Tubinga, Mohr, 1907: contiene los escritos del período juvenil de la formación hegeliana;
Die Verfassung Deutschlands y *System der Sittlichkeit*: escritos muy importantes de fines del período juvenil y de los primeros años de Jena, publicados luego por Lasson, en *Schriften zur Politik*, cit.; *Jenenser Logik, Metaphysik und Naturphilosophie*, al cuidado de Lasson, 1923, y *Jenenser Realphilosophie*, al cuidado de J. Hoffmeister, 1931: son los llamados sistemas de Jena, el texto de las lecciones dictadas por Hegel entre 1802 y 1806; *Dokumente zu Hegels Entwicklung*, al cuidado de J. Hoffmeister, Stuttgart, Frommann, 1936: nuevos documentos inéditos, del período gimnasial hasta los años de Jena; es un complemento fundamental a la obra de Nohl.

En español:

Introducción a la historia de la filosofía, 2ª ed. Madrid Aguilar; *De lo bello y sus formas* Bs. As., (Austral) E. Calpe; *Sistema de las artes* Bs. As. (Austral) E. Calpe; *Ciencia de la lógica*, Bs. As. Hachette; *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Madrid Victoriano Suárez; *Fenomenología del espíritu*, México F. C. E.; *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, México F. C. E.; *Poética* Bs. As. (Austral) E. Calpe.

Investigaciones sobre Hegel (sólo obras fundamentales):

R. Haym, *Hegel und seine Zeit*, Berlin, 1957, 1927; F. Rosenzweig, *Hegel und der Staat*, 2 vols., Munich-Berlín, 1920, Aalen 1962; R. Kroner, *Von ant his Hegel*, 2 vols. Tubinga, 1921-24 1961; E. De Negri, *Interpretazioni di Hegel*, Florencia, 1943; H. Marcuse, *Reason and Revolution. Hegel and the Rise of socil Theory*, Londres-Nueva York, 1941, 1954; G. Lukas, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, México-Grijalbo, E. Weil, *Hegel et l'état*, París, 1950; E. Bloch, *El pensamiento de Hegel*, México, F. C. E; W. Dilthey , *Hegel y el idealismo*, México F. C .E. J. Wahl, *Le malheur de la conscience dans la philosophie de Hegel*, París 1929, 1951 (aquí comienza la así llamada interpretación existencialista); J. Hyppolite, *Genèse et structure de la Ph. d. l'E.* París, 1946; A. Kojève, *Introduction à la lecture de Hegel*, París, 1947. P. Chamley, *Economie politique et philosophie chez Steuart et Hegel*, París, 1963; R. Serreau, *Hegel et l'hégélianisme*, París, 1963 (colec. "Que sais-je?"); A. Banfi, *Incontro con Hegel*, Urbino, 1965 (reúne todos los ensayos de Banfi sobre Hegel y sobre la historiografía hegeliana); J. E. Erdmann, *Darstellung der deutschen Philosophie seit Hegels Tod*, 1896, reimp. Stuttgart, 1964, al cuidado de Lübbe; W. Moog, *Hegel und die Heglesche Schule*, Munich, 1930; K. Löwith, *Von Hegel zu Nietzsche*, Zürich-Viena, 1941.

El fascículo Nº 50 de

LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal a través de sus protagonistas

contiene la biografía completa e ilustrada de

Calvino

Protagonista de la Reforma protestante fue su ordenador en el plano interno y su lúcido portavoz frente a toda la Europa católica.

IOHANNES CALVINVS

Strasburg Zufinden bey Johan Tscherning Auf S. Tomas Pla

¡Un momento apasionante de la historia que usted debe conocer!

LOS HOMBRES de la historia

El mundo contemporáneo

LOS HOMBRES de la historia

El siglo XIX:
La Revolución Industrial

LOS HOMBRES de la historia

El siglo XIX:
Las revoluciones nacionales

LOS HOMBRES de la historia

El siglo XIX:
La Restauración

LOS HOMBRES de la historia

La Revolución Francesa
y el periodo napoleónico

LOS HOMBRES de la historia

El setecientos

LOS HOMBRES de la historia

Los estados nacionales

LOS HOMBRES de la historia

Del Humanismo
a la Contrarreforma

LOS HOMBRES de la historia

Cristianismo y Medioevo

LOS HOMBRES de la historia

La civilización romana

LOS HOMBRES de la historia

La edad de Grecia

LOS HOMBRES de la historia

La civilización
de los orígenes

Cada fascículo de LOS HOMBRES de la historia publica la biografía completa de un hombre que ha desempeñado un papel de gran importancia en la historia del mundo.
Los fascículos se van agrupando en tomos que dan, a su vez, una gran historia de la humanidad desde sus primeras civilizaciones hasta nuestros días.
La historia del mundo que ofrece esta colección es total y de enfoque moderno: los Hombres elegidos no están estudiados como héroes sino como intérpretes destacados de su época.
Profusamente ilustrada, la colección es, asimismo, un riquísimo archivo documental.

Publicación semanal
Precio de venta
m$n. 140,- el ejemplar

ARGENTINA: $ 140.-
BOLIVIA:
COLOMBIA: $ 7.-
COSTA RICA:
CUBA:
CHILE:
REP. DOMINICANA:
ECUADOR:
EL SALVADOR:
ESPAÑA:
GUATEMALA:
HONDURAS:
MEXICO: $ 5.-
NICARAGUA:
PANAMA:
PERU: S/. 18
PUERTO RICO:
URUGUAY: $ 90.-
VENEZUELA: Bs. 2.50